

# NÚMEROS

Este libro se llama NÚMEROS debido a los censos del pueblo que contiene. Va desde la entrega de la ley en el Sinaí hasta su llegada a las llanuras del Jordán. Se da cuenta de sus quejas e incredulidad por lo que fueron sentenciados a vagar por el desierto durante casi cuarenta años; también, habla de algunas leyes, ceremoniales y morales. Las pruebas del pueblo tienden marcadamente a distinguir los malos e hipócritas de los siervos fieles y verdaderos de Dios que le sirvieron con corazón puro.

---

## CAPÍTULO 1

Versículos 1—43. *El censo de los israelitas.* 44—46. *La cantidad de personas.* 47—54. *Los levitas no se censan junto con los demás.*

**Vv. 1-43.** Se censó al pueblo para mostrar la fidelidad de Dios al aumentar la descendencia de Jacob, para que ellos fuesen los mejores entrenados para las guerras y la conquista de Canaán, y para organizar a las familias con miras al reparto de la tierra. Se dice que se censaron de cada tribu los que eran capaces de ir a la guerra; tenían guerras por delante aunque ahora no hallaran oposición. Que el creyente sea preparado para resistir a los enemigos de su alma aunque todo parezca estar en paz.

**Vv. 44-46.** Aquí tenemos la suma total. ¡Cuánto se necesitaba para mantener a todos estos en el desierto! Todos eran satisfechos por Dios cada día. Cuando observamos la fidelidad de Dios, por improbable que parezca el cumplimiento de Su promesa, podemos cobrar valor con respecto a las promesas que aún tienen que ser cumplidas para la iglesia de Dios.

**Vv. 47-54.** Aquí se cuida de distinguir a la tribu de Leví que se había distinguido por sí misma en el asunto del becerro de oro. Los servicios singulares serán recompensados con honores singulares. Fue para honor de los levitas que se les encomendara el cuidado del tabernáculo y sus tesoros en sus campamentos y marchas. Fue para honor de las cosas sagradas que nadie las viera ni las tocara sino los llamados por Dios al servicio. Todos somos ineptos e indignos de tener comunión con Dios, hasta que seamos llamados por Su gracia a la comunión de Su Hijo Jesucristo, nuestro Señor; y de ese modo, siendo la descendencia espiritual de este gran Sumo Sacerdote, seamos hechos sacerdotes para nuestro Dios. Debe tenerse sumo cuidado en evitar el pecado pues evitar el pecado es evitar la ira. Los levitas no fueron contados con los demás israelitas por ser una tribu santa. Los que ministran cosas sagradas no deben enredarse ni ser enredados en los asuntos mundanos. Y que cada creyente procure hacer lo que el Señor ha mandado.

## CAPÍTULO 2

*El orden de las tribus en sus tiendas.*

Las tribus tenían que acampar alrededor del tabernáculo que debía estar en el medio. Era una señal de la bondadosa presencia de Dios. Pero tenían que armar sus tiendas lejos por reverencia al santuario. —Los hijos de Israel se colocaron en sus puestos sin quejarse ni discutir, y como era su seguridad, así era su belleza. Deber e interés nuestro es contentarnos con el lugar que se nos ha asignado y empeñarnos por ocuparlo en forma apropiada sin envidias, quejas ni rezongos; sin ambición ni codicia. Así, pues, la iglesia del evangelio debiera mantener un buen orden y firmeza, conforme al modelo de la Escritura, conociendo y manteniendo cada cual su lugar; y, entonces, todos los que desean bien a la iglesia se regocijarán contemplando su orden, Colosenses ii, 5.

## CAPÍTULO 3

Versículos 1—13. *Los hijos de Aarón—Los levitas son tomados en vez del primogénito.* 14—39. *Los levitas numerados por sus familias—Sus deberes.* 40—51. *Cuentan los primogénitos.*

**Vv. 1-13.** Había mucho trabajo correspondiente al oficio de los sacerdotes y ahora estaban sólo Aarón y sus dos hijos para realizarlo; Dios nombra a los levitas para que les asistan. A quienes da una tarea que cumplir, Dios les encontrará ayuda. Los levitas fueron tomados en lugar del primogénito. Cuando el que nos creó nos salva, como fueron salvados los primogénitos de Israel, quedamos bajo una mayor obligación de servirle fielmente. El derecho de Dios sobre nosotros por la redención, confirma el derecho que Él tiene sobre nosotros por la creación.

**Vv. 14-39.** Los levitas eran de tres clases conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari; y estos fueron subdivididos en familias. —La posteridad de Moisés no fue en absoluto honrada ni privilegiada, pero estaba a nivel con los demás levitas; así, pues, quedó claro que Moisés no procuró el progreso de su propia familia, ni les aseguró honores. La tribu de Leví era, por mucho, la menor de todas las tribus. Los elegidos de Dios son sólo una manada pequeña en comparación con el mundo.

**Vv. 40-51.** El número de los primogénitos, y el de los levitas eran muy aproximados entre sí. Dios conoce todas sus obras de antemano; hay una proporción exacta entre ellos y así se verá cuando se comparen. El pequeño número de primogénitos, superior y por encima del número de levitas, debían ser redimidos y el dinero de la redención había que pagarlo a Aarón. La iglesia se llama congregación de los primogénitos, redimidos, no como ellos, con plata y oro; sino que, estando condenados por la justicia de Dios a causa del pecado, son rescatados con la preciosa sangre del Hijo de Dios. Todos los hombres son del Señor por creación, y todos los cristianos verdaderos son suyos por redención. Cada uno debe conocer su propio puesto y deber; ni puede ningún servicio requerido por tal Amo con justicia ser contado como bajo o duro.

## CAPÍTULO 4

Versículos 1—3. *El servicio de los levitas.* 4—20. *El deber de los coatitas.* 21—33. *Los deberes de los gersonitas y meraritas.* 34—49. *La cantidad de levitas para el ministerio.*

**Vv. 1-3.** Los hombres de edad madura de la tribu de Leví, todos los de treinta a cincuenta años de edad, tenían que ser empleados para el servicio del tabernáculo. El servicio de Dios requiere lo mejor de nuestra fuerza y las primicias de nuestro tiempo, que no puede ser mejor utilizado que en la honra de aquel que es el Primero y el mejor. El servicio de Dios debe hacerse cuando estamos más fuertes y activos. Los que postergan el arrepentimiento hasta una edad avanzada no toman en cuenta esto, y de ese modo dejan la mejor obra para hacerla en el peor momento.

**Vv. 4-20.** Los coatitas tenían que llevar las cosas santas del tabernáculo. Todas las cosas santas había que cubrirlas, no sólo por seguridad y respeto, sino para impedir que se vieran. Esto no sólo indicaba la reverencia debida a las cosas santas, sino también el misterio de las cosas significadas por los tipos, y la oscuridad de la dispensación. Pero ahora, por medio de Cristo, la situación ha cambiado, y se nos exhorta a acercarnos confiadamente al trono de la gracia.

**Vv. 21-33.** Aquí tenemos las tareas de las otras dos familias levitas, que, aunque no tan honrosas como la primera, eran necesarias y debían cumplirse con regularidad. Todas las cosas les fueron entregadas por nombre. Esto insinúa el cuidado que Dios tiene con su iglesia y con cada miembro de ella. La muerte de los santos la representa por el tabernáculo que se deshace, 2 Corintios v, 1, y el abandono del cuerpo, 2 Pedro i, 14. Todos serán resucitados en el gran día, cuando nuestros cuerpos viles sean hechos como el cuerpo glorioso de Jesucristo, y así estaremos por siempre con el Señor.

**Vv. 34-49.** Dios lo ordenó de tal modo que, aunque los meraritas fueran los menos en cantidad, ellos tenían la mayoría de los hombres capaces; pues para cualquier servicio a que Dios llame, Él los proveerá dando fuerzas en proporción a la obra, y gracia suficiente. La más pequeña de las tribus tenía muchos más hombres capaces que los levitas: los que emprenden el servicio de este mundo son muchos más que los consagrados al servicio de Dios. Que nuestras almas estén totalmente consagradas a su servicio.

## CAPÍTULO 5

Versículos 1—10. *Lo inmundo debe salir del campamento—Restitución por los pecados.* 11—31. *El juicio por celos.*

**Vv. 1-10.** Había que purificar el campamento. La pureza de la iglesia debe conservarse tan celosamente como la paz y el orden. Todo israelita contaminado debía ser apartado. La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después, pacífica. Mientras mayor sea la profesión religiosa de una casa o familia, más obligada está a expulsar de ellos la iniquidad. Si un hombre daña o engaña a su hermano en cualquier cosa, es un pecado contra el Señor, que nos encarga y ordena estrictamente que hagamos justicia. —¿Qué hacer, entonces, cuando la conciencia despierta de un hombre lo carga con culpa de esta clase, aunque lo haya hecho hace mucho tiempo? Debe confesar su pecado, confesarlo a Dios, confesarlo a su prójimo y avergonzarse; aunque sea en daño suyo reconocer una mentira, debe hacerlo de todos modos. Debe hacerse satisfacción por la ofensa hecha a Dios como asimismo por daño causado al prójimo; en este caso, no es suficiente la restitución sin fe y arrepentimiento. Mientras se retiene a sabiendas lo adquirido en mala forma, la culpa permanece en la conciencia y no se elimina con sacrificios ni ofrendas, oraciones ni lágrimas; pues se permanece en el mismo acto de pecado. Esta es la doctrina de la razón justa y de la palabra de Dios, que detecta a los hipócritas y dirige la conciencia ablandada hacia la conducta correcta, que brotando de la fe en Cristo, abrirá el camino hacia la paz interior.

**Vv. 11-31.** Esta ley haría que las mujeres de Israel se cuidaran para no dar motivos de sospecha. Por otra parte, iba a impedir el trato cruel que puede provocar una sospecha de esa clase. Además iba a evitar que la culpable escapase y que la inocente fuese puesta bajo injusta sospecha. Cuando

no se podía presentar pruebas, se llamaba a la esposa para efectuar la solemne apelación al Dios que escudriña los corazones. Ninguna mujer podía decir “Amén” al conjuro si era culpable, y beber el agua después, a menos que no creyera la verdad de Dios, o que desafiara su justicia. El agua es llamada aquí aguas amargas porque causaban maldición. Así, pues, el pecado es llamado cosa mala y amarga. Que todos los que se meten en placeres prohibidos sepan que al final le traerán amargura. —De todo esto aprended: —1. *Los pecados secretos son conocidos por Dios* y, a veces, son extrañamente sacados a luz en esta vida; que hay un “día en que Dios juzgará, por Jesucristo, los secretos de los hombres conforme a mi evangelio”, Romanos ii, 16. —2. *En particular, Dios juzgará ciertamente, a los proxenetas y adúlteros.* Aunque ahora no tenemos las aguas de los celos, tenemos, sin embargo, la palabra de Dios que debiera producir un terror tan grande como aquellas. La lujuria sensual terminará en amargura. —3. *Dios manifestará la inocencia del inocente.* La misma providencia es para bien de algunos y para mal de otros. Y responderá a los propósitos que tiene Dios.

## CAPÍTULO 6

Versículos 1—21. *La ley del nazareo.* 22—27. *La forma de bendecir al pueblo.*

**Vv. 1-21.** La palabra nazareo significa separación. Algunos eran elegidos por Dios, desde antes de su nacimiento, para ser nazareos toda su vida, como Sansón y Juan el Bautista. Pero, en general, era un voto de separación del mundo y de consagración a los servicios de la religión por un tiempo limitado, y bajo ciertas reglas, que cualquier persona podía hacer si le agradaba. Se dice que el nazareo era bien conocido; pero su obligación se describe con mayor certeza que antes. Para que la fantasía de los hombres supersticiosos no multiplique las restricciones interminablemente, Dios da las reglas. Ellos no deben beber vino, bebidas alcohólicas ni comer uvas. Los que se apartan para Dios no deben gratificar los deseos del cuerpo, sino mantenerlo bajo dominio. Que todos los cristianos sean muy moderados en el uso del vino y de las bebidas alcohólicas; pues si el amor por ellas llega a dominar una vez al hombre, éste se vuelve presa fácil de Satanás. Los nazareos no tenían que comer nada que proceda de la vida; esto enseña que se debe tener sumo cuidado para evitar el pecado, y todo lo que lo rodea, y lo que conduzca a ello o que sea una tentación para nosotros. —No tenían que cortarse el pelo. No debían pasar navajas sobre sus cabezas ni afeitarse las barbas; esta fue la marca de Sansón al ser un nazareo. Esto significa desprecio por el cuerpo y de aquello que lo mejore u ornamente. Aquellos que se apartan a sí mismos para Dios deben mantener puras sus conciencias tocante a obras muertas y no tocar cosas inmundas. Todos los días de su separación deben ser santos para el Señor. Este era el significado de aquellas apariencias externas y *sin esto* ellos no contaban para nada. No había castigo ni sacrificio designado para aquellos que voluntariamente rompían su voto de ser nazareos; ellos deberían responder en otro día por esa profana liviandad con el Señor su Dios; pero aquellos que no pecaban voluntariamente serían aliviados. —Nada hay en la Escritura que tenga el menor parecido con las órdenes religiosas de la iglesia de Roma, salvo estos nazareos. Pero note la diferencia o, más bien, ¡note cuán completamente contrarias son! Se prohíbe casarse a los religiosos de esa iglesia pero no se impone esa restricción a los nazareos. A aquellos se les manda abstenerse de las carnes pero los nazareos podían comer todo alimento permitido a los israelitas. Por lo general no se les prohíbe el vino ni siquiera en sus días de ayuno, pero los nazareos no podían beber vino en ningún momento. El voto de aquellos es por siempre hasta el fin de sus vidas; el voto de los nazareos era solamente por un tiempo limitado a su propia voluntad, y, en ciertos casos no lo era a menos que fuera permitido por maridos o padres. Hay una diferencia tan completa entre las reglas inventadas por el hombre y las reglas mandadas en la Escritura. —No olvidemos que el Señor Jesús no es solamente nuestra Seguridad sino también nuestro ejemplo. Por amor a Él debemos renunciar a los placeres

mundanos, abstenernos de las lujurias carnales, estar apartados de los pecadores, hacer profesión honesta de nuestra fe, morigerar los afectos naturales, estar orientado a lo espiritual y consagrado al servicio de Dios y deseosos de ser un ejemplo en nuestro rededor.

**Vv. 22–27.** Los sacerdotes tenían que bendecir solemnemente al pueblo en el nombre del Señor. Estar bajo la omnipotente protección de Dios nuestro Salvador; disfrutar su favor como la sonrisa de un Padre amante o como los tibios rayos del sol; mientras que Él perdona misericordiosamente nuestros pecados, suple nuestras necesidades, consuela el corazón y nos prepara por su gracia para la gloria eterna; estas cosas forman la sustancia de esta bendición y la suma total de todas las bendiciones. En una lista tan rica de misericordias ni siquiera son dignos de mencionarse los gozos mundanos. —Aquí hay una forma de oración. Se repite tres veces el nombre Jehová. Los judíos piensan que eso es un misterio y nosotros sabemos qué es, al haberlo explicado el Nuevo Testamento. Ahí somos dirigidos a esperar la bendición de la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, 2 Corintios xiii, 14; siendo Jehová cada una de esas Personas y, sin embargo, no son tres Señores sino un solo Señor.

## CAPÍTULO 7

Versículos 1—9. *Ofrendas de los príncipes en la dedicación del tabernáculo.* 10—89. *Ofrendas de los príncipes en la dedicación del altar.*

**Vv. 1-9.** Las ofrendas de los príncipes para el servicio del tabernáculo sólo se hicieron cuando estuvo totalmente instalado. Las observancias necesarias siempre deben venir de ofrendas voluntarias. Mientras más progresa alguien, mayor es la oportunidad que tiene de servir a Dios y a su generación. —Tan pronto como se instaló el tabernáculo, se hizo provisión para mudarlo. Aun cuando acabamos de establecernos en el mundo tenemos que prepararnos para cambios y mudanzas, especialmente para el gran cambio.

**Vv. 10-89.** Los príncipes y los grandes hombres fueron adelante en el servicio a Dios. He aquí un ejemplo para los que estén en autoridad y tengan el rango más elevado; deben usar su honor y poder, su fortuna e interés, para fomentar la religión y el servicio a Dios en los lugares donde viven. —Aunque era época de gozo y regocijo, de todos modos, en el medio de sus sacrificios hallamos una *ofrenda por el pecado*. Cuando estamos conscientes de que hay pecado, debe haber arrepentimiento aun en nuestros mejores servicios, hasta en los servicios que nos causan más gozos. En todo acercamiento a Dios por fe debemos mirar a Cristo como la Ofrenda por el pecado. —Ellos llevaron sus ofrendas, cada uno en su día. La obra de Dios no debe hacerse con confusión o precipitadamente; concédase tiempo y lo habremos hecho en el menor tiempo que era posible o, por lo menos, habremos hecho lo mejor. Si hay que hacer servicios durante doce días seguidos, no debemos considerarlo una tarea o una carga. Todas sus ofrendas eran iguales; todas las tribus de Israel tuvieron una de participación igual en el altar, y un interés igual en los sacrificios ofrecidos. Él que ahora habló a Moisés, como la Shequinah o Majestad Divina, desde en medio de los querubines, era el Verbo Eterno, la segunda Persona de la Trinidad; porque toda comunión de Dios con el hombre es por medio de su Hijo, por quien hizo el mundo y gobierna la iglesia, que es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

## CAPÍTULO 8

Versículos 1—4. *Las lámparas del santuario.* 5—26. *Consagración de los levitas, y su servicio.*

**Vv. 1—4.** Aarón mismo encendió las lámparas, y representó así a su Divino Señor. La Escritura es luz que brilla en un lugar oscuro, 2 Pedro i, 19. Sin ella, hasta la iglesia puede ser un lugar oscuro, como hubiera estado el tabernáculo, que no tenía ventana, sin las lámparas. La obra de los ministros es encender las lámparas mediante la exposición y la aplicación de la palabra de Dios. Jesucristo es la única Luz en nuestro mundo tenebroso y pecaminoso: por su expiación, por su palabra y el Espíritu Santo, difunde la luz en derredor.

**Vv. 5-26.** Aquí tenemos las instrucciones para la solemne ordenación de los levitas. Todo Israel debía saber que ellos no tomaron por sí mismos este honor, sino que fueron llamados por Dios; tampoco bastaba que ellos fueran *separados* de los demás. Todos los que son empleados por Dios deben ser *consagrados* a Él, conforme su tarea. Los cristianos deben ser bautizados, los ministros deben ser ordenados; primero debemos entregarnos al Señor y, luego, tenemos que dar nuestro servicio. —Los levitas debían ser purificados. Los que llevan los vasos del Señor deben ser limpios. Moisés debía rociar el agua de la purificación sobre ellos. Esto significa la aplicación de la sangre de Cristo a nuestras almas por fe, para que seamos aptos para servir al Dios vivo. Dios declara su aceptación. Todos los que esperan participar de los privilegios del tabernáculo, deben estar resueltos a hacer el servicio del tabernáculo. Mientras por una parte, ninguna de las criaturas de Dios *necesariamente* es su siervo, Él no necesita el servicio de ninguna de ellas; por otra parte, nadie es siervo *honorario* que nada hace. Dios emplea a todos los que le pertenecen; los mismos ángeles tienen sus servicios.

## CAPÍTULO 9

Versículos 1—14. *De la Pascua.* 15—23. *Guiados por la nube.*

**Vv. 1—14.** Dios dio detalladas órdenes para la celebración de esta pascua y, por extraño que parezca, ellos no celebraron otra pascua hasta que llegaron a Canaán, Josué v, 10. Esto mostró tempranamente que las instituciones ceremoniales no siempre iban a continuar pues tan pronto como se instituyeron, algunas durmieron por muchos años. Pero la ordenanza de la Cena del Señor no fue abandonada de esa manera en los primeros días de la iglesia cristiana, a pesar de que fueron días de dificultades e inquietudes mayores que las que Israel tuvo en el desierto; a la inversa, en tiempos de persecución, la Cena del Señor se celebraba con mayor frecuencia. Los israelitas del desierto no debían olvidar la liberación de Egipto. Corrían este peligro cuando llegaron a Canaán. —Se dan algunas instrucciones en relación a los inmundos ceremoniales, cuando se iba a comer la pascua. Los que tienen la mente y la conciencia contaminada por el pecado son ineptos para la comunión con Dios y no pueden participar con consuelo de la pascua del evangelio hasta que por el arrepentimiento sincero y la fe verdadera son limpios. Nótese con cuánto inquietud y preocupación se lamentaban estos hombres de que se les impedía ofrendar al Señor. Debiera ser un problema para nosotros cuando, por cualquier motivo, se nos impide participar de las solemnidades de un día de reposo o de un sacramento. —Obsérvese el cuidado que Moisés toma para resolver este caso. Los ministros deben pedir consejo de la boca de Dios, en la medida que mejor puedan, sin tomar determinaciones conforme a sus propias fantasías o afectos sino conforme a la palabra de Dios. Y si, en casos difíciles, se toma el tiempo para exponer el asunto ante Dios, humildemente por medio de la oración y con fe, es seguro que el Espíritu Santo dirigirá al camino bueno y recto. —Dios dio instrucciones sobre este caso, y otros similares, explicativos de la ley de la pascua. Así como

quienes, contra su voluntad, se ven forzados a ausentarse de las ordenanzas de Dios, pueden tener esperanza de recibir los favores de la gracia de Dios en su aflicción, los que voluntariamente se ausentan pueden tener la expectativa de la ira de Dios por su pecado. No os engañéis; Dios no puede ser burlado.

**Vv. 15–23.** Esta nube tenía el propósito de servir de señal y símbolo visible de la presencia de Dios en medio de Israel. De esta manera se nos enseña a ver a Dios siempre cerca de nosotros, día y noche. Mientras la nube permanecía sobre el tabernáculo, ellos permanecían en el mismo lugar. No, no es pérdida de tiempo esperar el tiempo de Dios. Cuando la nube se levantaba, ellos partían, por cómodos que estuvieran en su campamento. A nosotros se nos mantiene en la incertidumbre en cuanto al tiempo en que hemos de despojarnos de nuestra casa terrenal, de este tabernáculo, para que estemos siempre preparados para partir en cuanto el Señor lo ordene. Muy seguro y grato es partir cuando vemos a Dios delante de nosotros, y descansar donde Él nos mande reposar. La dirección de la nube representa la conducción del bendito Espíritu. —Ahora no tenemos que esperar esas señales de la presencia y dirección divina, puesto que la promesa es segura para todo el Israel espiritual de Dios, que Él lo guía por su consejo, Salmo lxxiii, 24, aun más allá de la muerte, Salmo xlvi, 14. Todos los hijos de Dios serán guiados por el Espíritu de Dios, Romanos viii, 14. Él enderezará las veredas de quienes le reconocen en todos sus caminos, Proverbios iii, 6. Nuestro corazón siempre debe moverse y reposar a la orden del Señor, diciendo: Padre, hágase tu voluntad; dispón de mí y de lo mío como te plazca. Lo que tú quieras y donde tú quieras; sólo déjame ser tuyo y estar siempre en el camino de mi deber. —Al aplicar preceptos generales a circunstancias particulares, debe haber buen consejo y ferviente oración. Cuando una empresa es evidentemente mala o dudosamente justa y, sin embargo, la mente se inclina a ella, en ese caso “el movimiento de la nube”, como a veces la llaman mal los hombres, generalmente no es más que una tentación que se le permite proponer a Satanás; y los hombres fantasean que siguen al Señor cuando están siguiendo sus propias inclinaciones caprichosas. El registro de su misericordia nos conducirá con verdad infalible, por medio de Cristo, a la paz eterna. Seguid la columna de nube y de fuego. Poned la BIBLIA en vuestro corazón y recibid con mansedumbre la palabra implantada que es poderosa para salvar vuestra alma.

## CAPÍTULO 10

Versículos 1—.10. *Las trompetas de plata.* 11—28. *Los israelitas van de Sinaí a Parán.* 29—32. *Moisés invita a Hobab a que vaya con ellos.* 33—36. *Moisés imparte la bendición.*

**Vv. 1-10.** Aquí hay instrucciones sobre los avisos públicos que deben darse al pueblo por medio de sonidos de trompeta. Sus leyes tenían que ser divinas en todos los casos, por tanto, aún en este asunto Moisés recibe órdenes. Las trompetas tipifican la predicación del evangelio. Suena como una alarma para los pecadores, los llama a arrepentirse, proclama la libertad de los cautivos y esclavos de Satanás y reúne a los que adoran a Dios. Los dirige y los anima en su pesada jornada; los estimula a combatir contra el mundo y el pecado, y los anima con la seguridad de la victoria. Dirige la atención de ellos al sacrificio de Cristo, y muestra la presencia del Señor para su protección. También es necesario que la trompeta del evangelio dé un sonido nítido, conforme a la persona a la que se dirige o según el fin propuesto, sea convencer, humillar, consolar, exhortar, reprender o enseñar. El sonido de la trompeta del evangelio es la ordenanza de Dios, y exige la atención de todos aquellos a quienes se envía.

**Vv. 11–28.** Cuando los israelitas llevaban casi un año completo en el monte Sinaí y todo había quedado establecido en cuanto a lo que sería el culto en el futuro, emprendieron la marcha hacia Canaán. La religión verdadera empieza con el conocimiento de la santa ley de Dios y la humillación por el pecado, pero se debe seguir adelante a la perfección, en el conocimiento de Cristo y su

evangelio, y de los estímulos, las motivaciones y las asistencias eficaces propuestas para la santidad. —Emprendieron el viaje conforme al mandamiento del Señor, Deuteronomio i, 6–8, y según los guiaba la nube. Quienes se someten a la dirección de la palabra y del Espíritu de Dios, van por rumbo recto aunque parezcan confundidos. Mientras estén seguros que no pueden perder a su Dios y Guía, no tienen por qué tener el temor de perder el camino. —Salieron del desierto del Sinaí y reposaron en el desierto de Parán. Todos nuestros movimientos en este mundo no son sino de un desierto a otro. Los cambios que pensamos serían para mejor no siempre resultan así. Nunca descansaremos, nunca nos sentiremos en casa, hasta que lleguemos al cielo, pero allá encontraremos que todo está bien.

**Vv. 29-32.** Moisés invita a los suyos a ir a Canaán. Los que están destinados a la Canaán celestial deben pedir y exhortar a sus amigos para que vayan con ellos: no tendremos menos gozo del cielo si otros van a compartir con nosotros. Bueno es confraternizar con quienes tienen comunión con Dios. Pero las cosas de este mundo, las que se ven, apartan con fuerza de la búsqueda de las cosas del otro mundo, que no se ven. —Moisés invita a Hobab, que podría serles útil. No para mostrarles donde acampar ni el camino que deben seguir, porque la nube se encargaba de eso, sino para mostrar las ventajas de los lugares por donde iban marchando y acampando. Armoniza bien con nuestra confianza en la providencia de Dios el uso de la ayuda de nuestros amigos.

**Vv. 33-36.** Sus salidas y entradas dan un ejemplo para empezar y terminar la jornada diaria y el trabajo de cada día con oración. He aquí la oración de Moisés cuando el arca emprende la marcha: “Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos”. Hay gente del mundo que es enemiga de Dios y lo aborrecen; enemigos secretos y declarados; enemigos de sus verdades, de sus leyes, de sus ordenanzas, de su pueblo. Pero para dispersar y derrotar a los enemigos de Dios sólo se necesita que Dios se levante. Observad también la oración de Moisés cuando el arca descansaba, que Dios hiciera descansar a su pueblo. El bienestar y la felicidad del Israel de Dios consiste en la presencia continua de Dios entre ellos. La seguridad de ellos no radica en su cantidad, sino en el favor de Dios y en su misericordioso regreso a ellos y en que Él repose en medio de ellos. En esto, ¡dichoso eres Israel! ¿Qué pueblo como tú? Dios irá delante de ellos, para encontrarles lugar de reposo en el camino. Su promesa es, y las oraciones de ellos son, que Él nunca los dejará ni los abandonará.

## CAPÍTULO 11

Versículos 1—3. *El incendio de Tabera.* 4—9. *El pueblo desea carne y aborrece el maná.* 10—15. *Moisés se queja de su cargo.* 16—23. *Nombramiento de ancianos para dividir la carga—Promesa de darles carne.* 24—30. *El Espíritu reposa sobre los ancianos.* 31—35. *Las codornices.*

**Vv. 1-3.** Este es el pecado del pueblo: se quejaron. Véase la pecaminosidad del pecado que se aprovecha del mandamiento para provocar. La debilidad de la ley descubre al pecado pero no puede destruirlo; lo controla, pero no puede vencerlo. Ellos se quejaron. Los que tienen un espíritu disconforme, siempre hallarán algo porque pelear o afanarse, aunque las circunstancias de su situación exterior nunca hayan sido tan favorables. El Señor lo oyó, pero no Moisés. Dios conoce las quejas y murmuraciones secretas del corazón aunque estén ocultas de los hombres. Lo que vio le desagradó tanto, que los castigó por este pecado. El fuego de la ira de ellos contra Dios ardió en sus mentes; con justicia el fuego de la ira de Dios los azotó por su pecado; pero los juicios de Dios les sobrevinieron paulatinamente para que recibieran la advertencia. Pareciera que Dios no se complace en castigar; cuando empieza, pronto se convence para dejarlo apagar.

**Vv. 4-9.** El hombre habiendo abandonado el reposo, se siente incómodo y miserable, aunque próspero. Ellos se cansaron de la provisión que Dios había hecho para ellos aunque era comida sana



y alimenticia. No costaba dinero ni cuidados, y el trabajo de juntarlo era indudablemente poco; sin embargo, hablaban de la baratura de Egipto y del pescado que allá comían gratuitamente; ¡como si les hubiera costado nada, cuando lo pagaban bien caro con duro trabajo! Mientras vivieron de maná parecían exentos de la maldición que el pecado ha acarreado al hombre, que debe comer el pan con el sudor de su frente; no obstante, se referían a él con burla. La mente descontenta y peleadora encontrará defectos en lo que no tiene falla en sí, pero que es demasiado bueno para ella. Quienes podrían ser felices a menudo se sienten miserables debido al descontento. —No podían estar satisfechos si no tenían carne para comer. Es la evidencia del dominio de la mente carnal cuando queremos tener los deleites y las satisfacciones de los sentidos. No debemos ceder en ningún deseo que no podamos, por fe, convertir en oración, como no podemos cuando pedimos carne para nuestra concupiscencia. Lo que de por sí es legítimo se vuelve malo cuando Dios no nos lo da, pero nosotros lo deseamos.

**Vv. 10-15.** La provocación fue muy grande; pero Moisés se expresó de una manera que le convenía. Menospreció el honor que Dios le había conferido. Magnificó sus propios logros aunque lo dirigió la sabiduría divina y poder omnipotente, para dispensar recompensas y castigos. Habla desconfiando de la gracia divina. Si la obra hubiera sido mucho menor, él no habría podido realizarla por sus propias fuerzas, pero si hubiera sido mucho mayor hubiere podido hacerla por la fuerza que Dios le hubiera dado. Oremos: Señor no nos metas en tentación.

**Vv. 16-23.** Moisés tiene que elegir a los que conocía para que fueran ancianos, esto es, hombres sabios y experimentados. Dios promete darles los atributos. Si no eran idóneos para el cargo, recibirían la idoneidad. Aun la gente descontenta recibirá su paga, para que toda boca se cierre. Vea aquí: —1. *La vanidad de todos los deleites sensuales; se hartan, pero no se satisfacen.* Solo los placeres espirituales satisfacen y duran. De la manera que el mundo pasa, así pasan sus concupiscencias. —2. *¡Cuán brutales son los pecados de la glotonería y ebriedad!* Hacen daño al cuerpo con lo que debiera darle su salud. Moisés objeta. Hasta los grandes y verdaderos creyentes a veces encuentran difícil confiar en Dios sometidos al desaliento de causas secundarias y, contra esperanza creer en esperanza. Aquí Dios lleva a Moisés a este punto, el Señor Dios es Todopoderoso y pone la prueba del asunto, Ahora verás si se cumple mi palabra o no. Si Él habla, está hecho.

**Vv. 24-30.** Aquí tenemos el cumplimiento de la palabra de Dios a Moisés, de que debe tener ayuda para gobernar a Israel. Él dio su Espíritu a los setenta ancianos. Ellos hablaron de las cosas de Dios al pueblo para que todos los que les oyeran pudieran decir que de verdad Dios estaba con ellos. Dos de los ancianos, Eldad y Medad, no habían venido al tabernáculo, como el resto, sensibles a su propia debilidad e indignidad, pero el Espíritu de Dios los halló en el campamento y allí ejercieron su don de orar, predicar y alabar a Dios; hablaban movidos por el Espíritu Santo. El Espíritu de Dios no está limitado al tabernáculo sino que, como el viento, sopla donde quiere. Y los que se humillan serán exaltados; y los que son más aptos para gobernar son los que menos lo ambicionan. —Josué no desea que sean castigados sino sólo sean refrenados en el futuro. Esta moción hizo por celo por lo que él pensaba debía ser la unidad de la iglesia. Él los hubiera acallado, no fuera que causaran división o rivalizaran con Moisés, pero Moisés no temía ninguno de esos efectos de aquel Espíritu que Dios había puesto en ellos. ¿Rechazaremos a los que pertenecen a Cristo o los refrenaremos de hacer algo bueno, porque no están en todo de acuerdo con nuestras ideas? Moisés desearía que todo el pueblo del Señor fuese profeta, que Él pusiera su Espíritu en todos. —Que quienes desean estar en el poder crean el testimonio de Moisés: que el gobierno es una carga. Es una carga de cuidado y problemas para quienes toman conciencia del deber que es; y para los que no, resultará una carga más pesada el día en que deban dar cuentas. Que el ejemplo de Moisés sea seguido por quienes están en el poder; que no desprecien el consejo y asistencia de otros, sino que la deseen y agradezcan. Si la totalidad del pueblo del Señor fuera profeta o ministro, por el Espíritu de Cristo, aunque no todos concordaran en asuntos externos, hay obra suficiente para todos en el llamamiento a los pecadores a arrepentirse y tener fe en nuestro Señor Jesús.

**Vv. 31-35.** Dios cumplió su promesa al pueblo, dándoles carne. ¡Cuánto más diligentes son los

hombres para recoger carne que perece, que para laborar por la comida que para vida eterna permanece! Somos rápidos para ver las cosas temporales, pero la estupidez nos ciega en cuanto a las cosas eternas. No necesitamos argumentos para ir en pos de las ventajas mundanas, pero cuando tenemos que asegurar las riquezas verdaderas, entonces, somos todo olvido. —Los que están bajo el poder de la mente carnal, verán satisfechas sus concupiscencias, aunque sea para seguros daño y ruina de sus preciosas almas. Ellos pagaron caras sus fiestas. A menudo, por ira Dios concede el deseo de los pecadores, mientras por amor niega los deseos de su propio pueblo. Si obtenemos lo que deseamos indebidamente, tenemos motivo para temer, pues será de una u otra manera una pena, y una cruz para nosotros. ¡Y cuánta multitud hay en todas partes que acortan la vida por excesos de uno u otro tipo! Busquemos los placeres que satisfacen, pero nunca excesivamente, y que durarán por siempre jamás.

## CAPÍTULO 12

Versículos 1—9. *Dios reprende la murmuración de Aarón y María.* 10—16. *María atacada de lepra y sanada al orar Moisés.*

**Vv. 1—9.** La paciencia de Moisés fue probada en su propia familia como asimismo por el pueblo. El pretexto fue que se había casado con una extranjera; pero probablemente el orgullo de ellos había sido herido y excitada la envidia por su mayor autoridad. La oposición de nuestros familiares cercanos y de los amigos religiosos es sumamente dolorosa. Pero hay que tener esto en consideración y será bueno que en tales circunstancias podamos conservar la bondad y la mansedumbre de Moisés, el cual estaba de ese modo equipado para la obra a que estaba llamado. Dios no sólo declaró inocente a Moisés, sino que lo elogió. Moisés tenía el espíritu de profecía en un grado que lo coloca muy por encima de todos los otros profetas; pero aquel que es el menor en el reino de los cielos es mayor que él; y nuestro Señor Jesús lo excede infinitamente, Hebreos iii, 1. — Que María y Aarón consideren a quien era que insultaban. Nosotros tenemos motivos para temer de decir o hacer algo contra los siervos de Dios. Indudablemente son presuntuosos quienes no temen hablar mal de las potestades superiores, 2 Pedro ii, 10. Ser quitados de la presencia de Dios es la señal más cierta y triste del desagrado de Dios. ¡Ay de nosotros si Él se aparta! Él nunca se aleja hasta que por el pecado y la necedad nosotros lo alejamos.

**Vv. 10-16.** La nube se apartó, y María se puso leprosa. Cuando Dios se va, llega el mal: no esperéis el bien cuando Dios se va. La inmunda lengua de ella, como dice el obispo Hall, fue justamente castigada con rostro inmundo. —Aarón, como sacerdote, era el juez de la lepra. Él no podía declararla leprosa sin temblar, sabiendo que él mismo era igualmente culpable. Pero si ella fue de esa manera castigada por hablar contra Moisés, ¿qué va a ser de quienes pecan contra Cristo? Aarón, que se unió a su hermana para hablar contra Moisés, se ve forzado por sí mismo y su hermana, a suplicar y hablar con altura de aquel a quien habían tan recientemente culpado. Quienes pisotean a los santos y siervos de Dios, un día se alegrarán de ser parte de su séquito. Bueno es cuando la reprensión produce confesión de pecado y arrepentimiento. Tales ofensores, aunque derrotados y deshonorados, serán perdonados. —Moisés hizo evidente que él perdonaba la injuria infligida. Debemos conformarnos a esta pauta de Moisés y a la de nuestro Salvador que dijo: “Padre, perdónalos”. —Se da una razón para el alejamiento de María del campamento por siete días, porque de esa manera ella debía aceptar el castigo de su pecado. Cuando estamos bajo la señal del desagrado de Dios por el pecado, nos corresponde aceptar la vergüenza. Esto obstaculizó el avance del pueblo en su marcha hacia Canaán. Muchas cosas se nos oponen, pero nada nos estorba tanto en el camino al cielo como el pecado.

## CAPÍTULO 13

Versículos 1—20. *Doce hombres enviados a explorar la tierra de Canaán—Instrucciones para ellos.* 21—25. *Sus procedimientos.* 26—33. *El relato de ellos sobre la tierra.*

**Vv. 1–20.** En este capítulo y el siguiente se relata la historia memorable y triste del regreso de Israel de las fronteras de Canaán, y de la sentencia pronunciada contra ellos de peregrinar y perecer en el desierto a causa de su incredulidad y sus murmuraciones. Parece, Deuteronomio i, 22, que la idea de explorar la tierra provino del pueblo. Tenían una mejor opinión de su propia política que de la sabiduría de Dios. De esta manera nos arruinamos creyendo más los informes y representaciones de los sentidos que la revelación divina. Andamos por vista, no por fe. —Moisés encargó esto a los espías: Tened valor. No sólo era una gran empresa a la que fueron asignados, que exigía buena administración y resolución sino una gran confianza se puso en ellos, que requería que fueran fieles. El valor en tales circunstancias puede surgir únicamente de la fe firme que sólo Caleb y Josué poseían.

**Vv. 21-25.** Los exploradores de la tierra trajeron consigo un racimo de uvas y otras frutas como prueba de las bondades de la tierra; lo cual era para Israel, las arras y lo mejor de todas las frutas de Canaán. Tales son los consuelos presentes que tenemos en comunión con Dios, anticipos de la plenitud del gozo que esperamos tener en la Canaán celestial. Por ellos podemos ver lo que es el cielo.

**Vv. 26-33.** Podemos preguntarnos asombrados por qué el pueblo de Israel esperó cuarenta días el retorno de sus espías, cuando estaban listos para entrar a Canaán, con todas las garantías del éxito que podían recibir del poder divino y de los milagros que hasta entonces los habían acompañado. Pero desconfiaron del poder y de la promesa de Dios. ¡Cuántas veces, por nuestra incredulidad, nos dejamos guiar por nuestra propia luz! Los mensajeros regresaron finalmente, pero la mayoría desanimó al pueblo para que no entrara en Canaán. Los israelitas son justamente dejados a merced de esta tentación de confiar en el juicio de los hombres, cuando tenían que confiar en la palabra de Dios. Habían encontrado la tierra tan buena como Dios había dicho, sin embargo, no creyeron que fuera tan segura como Él había dicho, y desesperaron de poseerla aunque la Verdad Eterna la había entregado a ellos. Esta fue la representación de los malos espías. —Sin embargo, Caleb los estimuló a seguir adelante, aunque fue secundado solamente por Josué. Él no dice, vamos y venzamos, sino vamos y poseámosla. Las dificultades que hay en el camino de la salvación pierden importancia y se esfuman ante una fe viva y activa en el poder y la promesa de Dios. Todas las cosas son posibles para aquel que cree, si han sido prometidas; pero no se tiene que creer a los sentidos ni a los profesantes que son carnales. La incredulidad pasa por alto las promesas y el poder de Dios, magnifica cada peligro y dificultad, y llena de desaliento el corazón. ¡Que el Señor nos ayude a creer! Entonces encontraremos que todas las cosas son posibles.

## CAPÍTULO 14

Versículos 1—4. *El pueblo murmura ante el relato de los espías.* 5—10. *Josué y Caleb se esfuerzan por tranquilizar al pueblo.* 11—19. *Amenazas divinas—Intercesión de Moisés.* 20—35. *Se impide que los murmuradores entren a la tierra prometida.* 36—39. *La muerte de los malos espías.* 40—45. *La derrota del pueblo que ahora quiso invadir la tierra.*

**Vv. 1-4.** Quienes no confían en Dios continuamente se desconciertan a sí mismos. La tristeza del mundo produce muerte. Los israelitas murmuraron contra Moisés y Aarón y, en ellos, reprochaban al Señor. Miraron atrás con descontento sin causa. Véase la locura de las pasiones desenfrenadas

que hacen que los hombres derrochen lo que la naturaleza cuenta como más querido: la vida misma. Ellos desean morir como criminales bajo la justicia de Dios antes que vivir en su favor como vencedores. Por último resuelven que, en lugar de seguir adelante a Canaán, prefieren volver a Egipto. Los que no andan en el consejo de Dios procuran su propia ruina. ¿Podían esperar que la nube de Dios los guiara o que su maná los asistiera? Suponiendo que las dificultades para conquistar Canaán fueran como las imaginaban, pero las de regresar a Egipto eran mucho más grandes. Nos quejamos de nuestro lugar y suerte y quisiéramos cambiarlos; pero ¿hay en este mundo algún lugar o situación que no tenga algo en sí que nos incomode si estamos predispuestos a eso? La manera de mejorar nuestra condición es poner nuestros espíritus en un marco mejor. Véase la necesidad de alejarse de los caminos de Dios. Pero los hombres corren hacia las seguras consecuencias fatales de un rumbo pecaminoso.

**Vv. 5-10.** Moisés y Aarón quedaron atónitos al ver a un pueblo que desecha las misericordias que le pertenecen. Caleb y Josué aseguran a la gente la bondad de la tierra. Minimizan las dificultades para lograrla. Si los hombres se convencieran de lo deseable que son las ganancias de la religión, no se detendrían ante los requerimientos de ella. Aunque los cananeos habitaban en ciudades amuralladas, su amparo se había apartado de ellos. Los otros espías se fijaron en la fuerza de ellos, pero estos notaron su maldad. Nadie puede estar a salvo cuando provocan que Dios los abandone. Aunque Israel vive en tiendas, ellos están fortificados. Mientras tengamos la presencia de Dios con nosotros, no tenemos que temer a la fuerza más poderosa que se levante en contra nuestra. Los pecadores son destruidos por su propia rebelión. Pero quienes, como Caleb y Josué, se exponen fielmente por amor a Dios, es seguro que serán puestos bajo su protección especial y serán escondidos, bajo el cielo o en el cielo, de la ira de los hombres.

**Vv. 11-19.** Moisés hizo una humilde intercesión por Israel. Aquí él es tipo de Cristo que oró por aquellos que lo trataron desdeñosamente. El perdón del pecado de una nación es el alejamiento del castigo de la nación; por eso, es aquí Moisés tan fervoroso. Moisés alega que, coherentemente con su carácter, Dios podría perdonarlos en sus abundantes misericordias.

**Vv. 20-35.** El Señor concedió la oración de Moisés de no destruir de inmediato a la congregación, pero no creer la promesa prohíbe el beneficio. Los que despreciaron la tierra deseable no podrán entrar. La promesa de Dios deberá cumplirse en sus hijos. Ellos desearon morir en el desierto; Dios hizo que su pecado fuera su ruina, les cobró la palabra y sus cadáveres cayeron en el desierto. Tuvieron que gemir bajo la carga de su propio pecado, que era demasiado pesada para que ellos la soportaran. Conoceréis la ruptura de mi promesa, y tanto el *fundamento* de ello, procurado por vuestro pecado, porque Dios nunca abandona a nadie hasta que ellos lo abandonan primero a Él, y sus *consecuencias*, que producirá vuestra ruina. Pero vuestros pequeños, ahora menores de veinte años, que en vuestra incredulidad dijisteis que serían presa, a ellos haré entrar. Dios les hará saber que Él puede distinguir entre el culpable y el inocente, y cortarlos sin tocar a sus hijos. De este modo Dios no quita del todo su amorosa bondad.

**Vv. 36-39.** Aquí está la muerte súbita de los diez malos espías. Pecaron al calumniar la tierra prometida. Provocan enormemente a Dios los que hablan mal de la religión, que producen aversión hacia la fe en la mente de los hombres, o que dan oportunidad para que lo hagan los que buscan la ocasión. Los murmuradores, con justicia, se convierten en endechadores. Si hubieran lamentado el pecado cuando se les reprendió con fidelidad, se hubiera evitado la sentencia; pero como se lamentaron sólo por el juicio, eso no les sirvió. En el infierno están los que así se lamentan, pero las lágrimas no apagan las llamas ni enfrían la lengua.

**Vv. 40-45.** Algunos de los israelitas ahora querían sinceramente ir y entrar en Canaán, pero ya era demasiado tarde. Si los hombres anhelaran tan fervientemente el cielo, mientras dura su día de gracia, como lo anhelarán cuando sea demasiado tarde, ¡qué bueno sería para ellos! Eso que ha sido deber en su momento, cuando a destiempo puede volverse pecado. Los que están fuera del camino del deber, no están bajo la protección de Dios y andan a su propio riesgo. Dios les mandó ir y no fueron; Él les prohibió ir y fueron. Así es la enemistad de la mente carnal contra Dios. Desconfiaron

del poder de Dios; ahora presumían de su propio poder, sin el de Él. Consecuentemente la expedición fracasa; ahora comienza a ejecutarse la sentencia, que sus cadáveres iban a caer en el desierto. Nunca termina bien lo que empieza con pecado. El camino para conseguir paz con nuestros amigos, y éxito contra nuestros enemigos, es tener a Dios como Amigo nuestro y mantenernos en su amor. Tomemos como advertencia el destino de Israel, no sea que perezcamos por el mismo ejemplo de incredulidad. Vamos adelante dependiendo de la misericordia, poder, promesa y verdad de Dios; Él estará con nosotros, y conducirá a nuestra alma al reposo eterno.

## CAPÍTULO 15

Versículos 1—21. *La ley de la ofrenda y de la libación—El extranjero está bajo la misma ley.* 22—29. *El sacrificio por el pecado de la ignorancia.* 30—36. *El castigo del desafío—El transgresor del día de reposo es lapidado.* 37—41. *La ley de las franjas de los vestidos.*

**Vv. 1-21.** Se dan instrucciones completas sobre las ofrendas de harina y de la libación. El comienzo de esta enseñanza es muy alentador. Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy. Esta era una sencilla indicación de que Dios garantiza la tierra prometida a su simiente. — Dado que los sacrificios de reconocimiento eran concebidos como el alimento de la mesa de Dios, era requisito que hubiera una provisión constante de pan, aceite y vino, cualquiera fuera la carne. Y la intención de esta ley es enseñar las proporciones de la ofrenda de harina y la libación. — Los nativos y los extranjeros son puestos en un mismo nivel en esta materia como en otras afines. Esto era un feliz anuncio del llamado de los gentiles y de su admisión en la iglesia. Si la ley hacía tan poca diferencia entre judío y gentil, mucho menos diferencia haría el evangelio que derribó el muro de separación y reconcilió a ambos con Dios.

**Vv. 22-29.** Aunque la ignorancia constituye excusa en cierto grado, no justificará a aquellos que podrían haber conocido la voluntad de su Señor, pero no lo hicieron. David oraba que se le limpiara de sus faltas ocultas, los pecados de los que él mismo no tenía conciencia. Los pecados cometidos por ignorancia serán perdonados por medio de Cristo el gran Sacrificio que, cuando se ofrendó a sí mismo de una sola vez para siempre en la cruz, pareció explicar parte de la intención de su ofrenda con la oración: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Esto miraba con favor a los gentiles, pues la ley de expiación por los pecados de ignorancia está hecha expresamente para extenderla a quienes eran extranjeros en Israel.

**Vv. 30-36.** Se reconocen como pecadores con soberbia a los que pecan deliberadamente contra la voluntad y la gloria de Dios. Los pecados así cometidos son excesivamente pecaminosos. El que así transgrede el mandamiento este *reprende* al Señor, y también *desprecia* la palabra del Señor. Los pecadores soberbios la desprecian pensando que son demasiado grandes, demasiado buenos, y demasiado sabios para ser gobernados por ella. — Se narra un caso particular de desafío en el pecado de transgredir el día de reposo. La transgresión fue juntar leña para hacer fuego el día de reposo, en tanto que el pueblo tenía que hornear y cocinar lo que tuviera ocasión el día anterior, Éxodo xvi, 23. Esto fue hecho como afrenta tanto a la ley como al Legislador. Dios es celoso del honor de sus días de reposo y no considerará inocente al que los profana, hagan lo que hagan los hombres. Dios concibió este castigo como advertencia para que todos tomen conciencia de guardar el carácter sagrado del día de reposo. Y podemos tener la seguridad de que jamás se dio mandamiento para castigo del pecado, que en el día del juicio, no resulte haber procedido del amor y la justicia perfectos. El derecho de Dios a un día de devoción a Él será disputado y negado sólo por quienes atienten al orgullo y la incredulidad de su corazón en vez de oír la enseñanza del Espíritu de verdad y vida. ¿En qué radica la diferencia entre aquel que fue sorprendido recogiendo leña en el desierto en el día de Dios y el hombre que da la espalda a las bendiciones de las ordenanzas del día de reposo y las promesas de las misericordias del día de reposo, para usar su

tiempo, sus intereses y su alma en acumular riquezas; y desperdicia sus horas, sus bienes y su fuerza en el placer pecaminoso? La riqueza puede venir por el esfuerzo impío, pero no vendrá sola; tendrá su espantosa recompensa. Las empresas de los pecadores conducen a la ruina.

**Vv. 37–41.** El Señor manda a la gente que ponga franjas en el borde de sus vestidos. Los judíos se distinguían de sus vecinos por su ropa y por su dieta y, de ese modo, enseñaban a no conformarse a las costumbres de los paganos en otras cosas. Se proclamaban judíos dondequiera que fueran, y no se avergonzaban de Dios y de su ley. Las franjas no fueron ordenadas como terminación y adorno de su ropa sino a modo de recordatorio para despertar su mente, 2 Pedro iii, 1. Si eran tentados a pecar, la franja les advertiría que no debían quebrantar los mandamientos de Dios. Debemos usar todos los medios para refrescar en nuestras memorias las verdades y preceptos de la palabra de Dios, para fortalecer y avivar nuestra obediencia y armar nuestras mentes contra la tentación. —Sed santos para vuestro Dios; limpios de pecado y sinceramente dedicados a su servicio; y aquella gran razón de todos los mandamientos se repite una y otra vez: “Yo Jehová vuestro Dios”.

## CAPÍTULO 16

Versículos 1—11. *Rebelión de Coré, Datán y Abiram—Coré contiene por el sacerdocio.* 12—15. *Desobediencia de Datán y Abiram.* 16—22. *Manifestación de la gloria del Señor—La intercesión de Moisés y Aarón.* 23—34. *La tierra se traga a Datán y Abiram.* 35—40. *La compañía de Coré es consumida.* 41—50. *El pueblo murmura—Se envía una plaga.*

**Vv. 1–11.** El orgullo y la ambición ocasionan gran cantidad de maldad tanto en las iglesias como en los Estados. Los rebeldes pelean contra la ordenación del sacerdocio en Aarón y su familia. Tenían poca razón para ufanarse de la pureza del pueblo o del favor de Dios, pues el pueblo había sido contaminado con pecado tan a menudo y tan recientemente, que ahora se hallaban bajo las señales del desagrado de Dios. Acusan injustamente a Moisés y Aarón de arrogarse el honor para sí mismos; pero habían sido llamados por Dios para hacerlo. Véase aquí: —1. De qué espíritu son los que reclaman, de quienes resisten las potestades que Dios ha puesto sobre ellos. —2. Qué trato pueden esperar hasta los hombres mejores y más útiles, aun de parte de aquellos a quienes han servido. —Moisés procuró la enseñanza de Dios. El corazón del sabio reflexiona antes de responder y pide el consejo de Dios. —Moisés muestra los privilegios que tienen como levitas y los acusa del pecado de menospreciar tales privilegios. Para evitar que envidiemos a los que están por encima de nosotros nos servirá considerar debidamente cuántos son los que están por debajo de nosotros.

**Vv. 12-15.** Moisés convocó a Datán y Abiram para que presentaran sus quejas; pero ellos no obedecieron. Trajeron cargos falsos contra Moisés. Muy a menudo caen bajo la censura más pesada personas que, en verdad, merecen los elogios más elevados. —Aunque era el hombre más manso, Moisés se enojó mucho al encontrar que se reprochaba a Dios en él; no podía soportar que el pueblo se destruyera a sí mismo. Apela a Dios y a su propia integridad. Dios los hace comparecer con Aarón en la mañana siguiente a la hora de ofrecer el incienso matutino. Coré decidió comparecer. Los hombres orgullosos y ambiciosos a menudo precipitan su vergonzosa caída, cuando proyectan su propia exaltación.

**Vv. 16–22.** La misma gloria del Señor que primero se manifestó para colocar a Aarón en su oficio, Levítico ix, 23, apareció ahora para confirmarlo y para confundir a los que estaban en su contra. Nada es más terrible para los que tienen conciencia de culpa que la manifestación de la gloria divina. Obsérvese lo peligroso que es confraternizar con los pecadores y participar con ellos. —Aunque el pueblo había desertado traicioneramente de ellos, Moisés y Aarón se demostraron como fieles pastores de Israel. Si otros fallan en su deber para con nosotros, eso no elimina las obligaciones que nosotros tenemos para procurar el bienestar de ellos. La oración de ellos fue una

deprecación suplicante, que prevaleció.

**Vv. 23-34.** Los setenta ancianos de Israel asistieron a Moisés. Nuestro deber es hacer lo que podamos para sostener y mantener a la autoridad legal cuando exista oposición a ella. Y los que no perecerán con los pecadores deben salir de en medio de ellos y apartarse. En respuesta a la oración de Moisés fue que Dios impulsó el corazón de la congregación para alejarse por su propia seguridad. La gracia para separarse de los malhechores es una de las cosas que acompañan a la salvación. Dios dejó justamente a los rebeldes entregados a la obstinación y a la dureza de sus propios corazones. —Bajo la dirección divina Moisés declara, cuando todo Israel esperaba el acontecer, que si los rebeldes sufrían una muerte común, él aceptaría que le llamaran impostor y lo contarán como tal. —En cuanto Moisés hubo dicho la palabra, Dios hizo que la tierra se abriera y se los tragara a todos. Los niños perecieron con sus padres; de los cuales no podemos decir cuán malos pudieran haber sido para merecerlo, o, de lo contrario, cuán bueno pudiera ser Dios con ellos. Sin embargo, de esto estamos seguros: que la justicia infinita no les hizo mal. Eso fue completamente milagroso. Dios tiene, cuando le place, castigos extraños para los que hacen iniquidad. Fue muy significativo. Considerando cómo la tierra aún sigue cargada, de igual manera, con el peso de los pecados del hombre, tenemos razón para maravillarnos que no se hunda bajo su carga. La ruina de los demás debiera ser nuestra advertencia. Si por fe pudiéramos oír los alaridos de quienes han caído al abismo insondable, pondríamos más diligencia para escapar por nuestra vida, so pena de caer también en su condenación.

**Vv. 35-40.** Fuego salió del Señor y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso. Mientras Aarón, que estaba entre ellos, fue conservado con vida. Dios es celoso del honor de sus propias instituciones y no tolera que las invadan. El sacrificio de los impíos es abominación para el Señor. Los incensarios están santificados y, como todas las cosas santas, deben ser utilizados para la gloria de Dios. La cubierta para el altar hecha con los incensarios, recordaría este suceso a los hijos de Israel, para que otros pudieran oír y temer y no hacer más cosas con soberbia. Ellos se acarrearón la destrucción en cuerpo y alma. Así, pues, todos los que transgreden la ley y desechan el evangelio, eligen y aman a la muerte.

**Vv. 41-50.** La tierra acababa apenas de cerrar la boca cuando volvieron a cometer los mismos pecados y desdeñaron todas las advertencias. Al pueblo del Señor, que encuentran defectos en la justicia divina, se le llama rebelde. La obstinación de Israel, a pesar del terror de la ley de Dios, cuando fue dada en el monte Sinaí, y del terror de sus juicios, demuestra cuán necesaria es la gracia de Dios para cambiar el corazón y la vida de los hombres. El amor hará lo que no puede hacer el temor. —Moisés y Aarón intercedieron ante Dios y pidieron misericordia, sabiendo que enorme era la provocación. Aarón fue y quemó incienso, colocándose entre los muertos y los vivos, no para purificar el aire, sino para pacificar al Dios ofendido. Como responsable de la vida de cada israelita, Aarón se apuró todo lo posible. Debemos devolver bien por mal. —Obsérvese especialmente que Aarón era tipo de Cristo. Hay una epidemia de pecado en el mundo que sólo la cruz y la intercesión de Jesucristo pueden detener y eliminar. Él entra en el campo de los contaminados y moribundos. Se interpone entre los muertos y los vivos; entre el Juez eterno y las almas condenadas. Hemos de tener redención por su sangre, el perdón de pecados. Admiramos la devoción pronta de Aarón: ¿no bendeciremos y alabaremos la indecible gracia y amor que llenaron el corazón del Salvador cuando se puso en nuestra lugar, y nos compró con su vida? Sin duda que Dios ha encarecido su amor para con nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros, Romanos v, 8.

## CAPÍTULO 17

Versículos 1—7. *Doce varas puestas ante el Señor.* 8—13. *La vara de Aarón que florece se guarda por señal.*

**Vv. 1-7.** Es un ejemplo de la gracia de Dios que, habiendo obrado varios milagros para *castigar* el pecado, haga aún otro más para *impedirlo*. Tenían que tomar doce varas o báculos. Probablemente eran los báculos que los príncipes usaban como insignias de su autoridad, varas viejas y secas que no tenían savia. Tenían que esperar que brotara y floreciera la vara de la tribu o príncipe a quien Dios escogiera para el sacerdocio. Moisés no objetó que el asunto ya estaba suficientemente decidido; no se propuso determinarlo; dejó el caso ante el Señor.

**Vv. 8-13.** Aunque todas las demás varas quedaron como eran, la vara de Aarón se convirtió en una rama viva. En algunas partes salieron brotes y en otras flores, en otras frutos, al mismo tiempo; todo eso era milagroso. De este modo se manifestó que Aarón estaba bajo la bendición especial del Cielo. El llevar fruto es la mejor prueba del llamado divino; las plantas del ambiente de Dios y los vástagos que de ellas se corten florecerán. Esta vara fue conservada para terminar con las murmuraciones de la gente, para que no murieran. El designio de Dios en todas sus providencias y señales es quitar el pecado. Cristo fue manifestado para quitar el pecado. —Cristo es llamado expresamente vara del tronco de Isaí: desde el punto de vista humano había pocas posibilidades de que Él floreciera. Pero la vara seca revivió y floreció para confusión de sus adversarios. —El pueblo clamó: ¡He aquí, nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos! Este era el lenguaje de un pueblo afligido, que lucha contra los juicios de Dios, acarreados por ellos mismos debido a su orgullo y obstinación. Muy malo es quejarse contra Dios cuando estamos afligidos y, en nuestra angustia, agravar nuestra transgresión. Si morimos, si perecemos, es debido a nosotros mismos, y la culpa caerá sobre nuestra cabeza. Cuando juzgue, Dios vencerá y obligará a los contradictores más obstinados a confesar su necedad. ¡Cuán grandes son las misericordias que disfrutamos al tener una mejor dispensación, más gloriosa y establecida sobre mejores promesas!

## CAPÍTULO 18

Versículos 1—7. *El oficio de los sacerdotes y los levitas.* 8—19. *La porción de los sacerdotes.* 20—32. *La porción de los levitas.*

**Vv. 1-7.** El pueblo se había quejado de las dificultades y peligros que entrañaba el acercarse a Dios. Aquí Dios les da a entender que los sacerdotes se acercarán por ellos. Aarón podía ver la razón para no enorgullecerse por la preferencia, al considerar el gran cuidado y reponsabilidad que se le había impuesto. No tengáis más alto concepto, más bien temed. Mientras mayor sea la confianza del trabajo y del poder que se nos encomienda, mayor es el riesgo de traicionar esa confianza. Esta es una buena razón para no envidiar los honores de los demás, ni desear los puestos elevados.

**Vv. 8-19.** Todos los creyentes son sacerdotes espirituales y Dios ha prometido cuidarlos. La piedad tiene promesa de esta vida presente. Y sobre la base de la provisión aquí establecida para los sacerdotes, el apóstol demuestra que mantener a sus ministros es deber de la iglesia cristiana. Un mantenimiento vergonzoso produce ministros vergonzosos. Los sacerdotes tenían que consagrarse totalmente a su ministerio, sin distraerse de ello, sin ser perturbados por los cuidados seculares o asuntos del mundo. Además, para que sean ejemplos de la vida de fe, no sólo en la providencia de Dios, sino en sus ordenanzas. Debe ofrecerse lo mejor como primicia para el Señor. Quienes piensan ahorrar dando las sobras a Dios, se engañan, pues nadie se puede burlar de Dios.



**Vv. 20–32.** Como Israel era un pueblo que no debía contarse entre las naciones, así mismo la de Leví era una tribu que se distinguía del resto. Los que tienen a Dios por herencia y porción para siempre, deben mirar con santo desdén e indiferencia las pertenencias de este mundo. —Los levitas tenían que dar a Dios los diezmos de su parte, como también los israelitas de sus ganancias. Véase en el versículo 31 la manera de tener consuelo en todas nuestras pertenencias mundanas, para no albergar pecado a causa de ellas. —1. *Debemos estar seguros de que lo que tenemos ha sido logrado con honestidad y en el servicio de Dios.* Se come mejor la carne que primero se gana, pero si alguno no quiere trabajar, tampoco coma, 2 Tesalonisenses iii, 10. —2. *Debemos estar seguros que Dios tenga su parte.* Tenemos el consuelo de nuestra sustancia cuando hemos honrado al Señor con ella. No tendréis pecado debido a ello cuando hayáis dado la mejor parte. Debemos dar ofrenda de las cosas que tenemos para que todo sea santo y consolador para nosotros.

## CAPÍTULO 19

Versículos 1—10. *Las cenizas de la vaca.* 11—22. *Usadas para purificar al inmundo.*

**Vv. 1-10.** La vaca debía ser completamente quemada. Esto tipifica los sufrimientos dolorosos de nuestro Señor Jesús, en alma y cuerpo, como sacrificio hecho por fuego, para satisfacer la justicia de Dios por el pecado del hombre. Las cenizas debían guardarlas para purificación por el pecado; aunque sólo eran para purificar de la inmundicia ceremonial, las cenizas eran un tipo de la purificación por el pecado que hizo nuestro Señor Jesús en su muerte. La sangre de Cristo está guardada para nosotros en la palabra y los sacramentos, como fuente de mérito, a la cual podemos recurrir constantemente por fe para limpiar nuestra conciencia.

**Vv. 11-22.** ¿Por qué la ley convertía un cadáver en algo contaminante? Porque la muerte es la paga del pecado, entró al mundo por el pecado y reina por el poder del pecado. La ley no pudo vencer a la muerte ni abolirla como lo hace el evangelio, sacando a la luz a la vida e inmortalidad y introduciendo así una esperanza mejor. —Como las cenizas de la vaca significaban el mérito de Cristo, así el agua corriente significa el poder y la gracia del bendito Espíritu, el cual se compara con ríos de agua viva; y por su obra que se nos imputa la justicia de Cristo para limpieza nuestra. Quienes se prometen a sí mismos beneficiarse de la justicia de Cristo, aunque no se someten a la gracia e influencia del Espíritu Santo simplemente se engañan solos; no podemos ser purificados por las cenizas si no es en agua corriente. —¿Qué uso podría haber para estas ordenanzas si no se refirieran a las doctrinas del sacrificio de Cristo? Al compararlas con el Nuevo Testamento, se hace evidente el conocimiento que se obtiene de ellas. El verdadero estado del hombre caído se muestra en estas instituciones. Aquí aprendemos la naturaleza contaminante del pecado y se nos advierte que evitemos las malas compañías.

## CAPÍTULO 20

Versículos 1—13. *El pueblo llega a Zin—Murmuran por el agua—Moisés llevado a golpear la roca—La debilidad de Moisés y Aarón.* 14—21. *No se permite a los israelitas atravesar por Edom.* 22—29. *Aarón entrega el sacerdocio a Eleazar y muere en el monte Hor.*

**Vv. 1-13.** Después de treinta y ocho años de tediosa permanencia en el desierto, los ejércitos de Israel avanzaron otra vez hacia Canaán. No había agua para la congregación. Vivimos en un mundo necesitado y doquiera estemos, encontraremos algo que nos desconcierta. Gran misericordia es

tener agua abundante, misericordia a la cual atribuiremos más valor si nos escasea. Aquí murmuraron contra Moisés y Aarón. Hablaron con el mismo lenguaje absurdo y bestial de sus padres. Esto agravó su delito porque ya conocían tanto tiempo los descontentos y la falta de fe de sus padres; no obstante, se aventuraron en los mismos pasos. Moisés debe nuevamente, mandar en el nombre de Dios que salga agua para ellos de una roca; como siempre, Dios puede abastecer a su pueblo con lo que necesitan. —Pero Moisés y Aarón actuaron mal. Se atribuyeron una buena parte de la gloria del hecho maravilloso: “¿Sacaremos agua de esta peña para vosotros?”, como si lo hicieran por algún poder o valor propio. Ellos debían hablar a la peña, pero la golpearon. Por tanto, se les acusa de no santificar a Dios, esto es, no le dieron a Él la gloria debida a su nombre por este milagro. Provocado por el pueblo, Moisés habló con sus labios a tontas y a locas. El mismo orgullo del hombre usurpa hasta el poder de Dios. Podríamos convencernos voluntariamente de que podemos usurpar el oficio del Mediador designado y volvernos sabiduría, justificación, santificación y redención para nosotros mismos. Tal estado de pecaminosa independencia, tal rebelión del alma contra su Salvador, es condenada por la voz de Dios en cada página del evangelio.

**Vv. 14-21.** El camino más corto a Canaán desde donde estaba acampado Israel era pasar por el territorio de Edom. Los embajadores enviados regresaron con una negativa. Los edomitas temían que los israelitas los dañaran. Si este numeroso ejército hubiera estado bajo otra disciplina que no fuera la del Dios justo, hubiera habido causa para este celo. Pero Esaú odiaba a Jacob por la bendición; ahora, cuando la bendición estaba por ser heredada, el odio revivió. No debe extrañarnos que hombres insensatos nieguen peticiones razonables, y que los que gozan del favor de Dios sean afrentados por los hombres.

**Vv. 22-29.** Dios pide a Aarón que se prepare para morir. Hay algo de *desagrado* en esta orden. Aarón no debe entrar en Canaán porque falló en su deber en las aguas de la rencilla. Ellos han recibido mucha *misericordia*. Aarón, aunque muere por su transgresión, muere en paz y con honra. Fue reunido a su pueblo como quien muere en los brazos de la gracia divina. Hay mucha *significación* en estas órdenes. Aarón no debe entrar en Canaán, para demostrar que el sacerdocio levítico nada podía perfeccionar; esto debe hacerlo la introducción de una esperanza mejor. Aarón se somete y muere del modo y manera designados y, por extraño que parezca, con tanto júbilo como si se quedara dormido. Para Aarón fue una gran satisfacción ver que se daba preferencia a su hijo, que le era tan querido, y su oficio, preservado y asegurado: especialmente véase en esto una figura del sacerdocio eterno de Cristo. Un hombre bueno debe desear, si fuera la voluntad de Dios, no vivir más allá de su vida útil. ¿Por qué hemos de desear seguir en este mundo, sino mientras podamos servir en algo para Dios y nuestra generación?

## CAPÍTULO 21

Versículos 1—3. *Destrucción de los cananeos de Arad.* 4—9. *La gente murmuradora atacada por una plaga de serpientes ardientes—Ellos se arrepienten, son sanados por medio de la serpiente de bronce.* 10—20. *Otras jornadas de los israelitas.* 21—35. *Sehón y Og son derrotados—Posesión de sus tierras.*

**Vv. 1-3.** Antes que el pueblo empezara a dar un rodeo para pasar Edom, el rey cananeo de Arad, que habitaba en el sur del país, los atacó en el desierto y tomó algunos prisioneros. Esto hizo que los israelitas miraran en forma más completa al Señor.

**Vv. 4-9.** Los hijos de Israel estaban agotados por la larga marcha rodeando la tierra de Edom. Hablan descontentos de lo que Dios había hecho por ellos y desconfiando de lo que Él haría. ¿Con qué se le agrada, quién no estaría contento con el maná? Que el desprecio de algunos por la palabra de Dios, no nos haga valorarla menos. Es el pan de vida, el pan esencial que nutre a los que

por fe se alimentan de él para vida eterna, aunque alguien lo llame pan liviano. —Vemos el justo juicio de Dios sobre ellos por murmurar. Él envió serpientes ardientes que mordieron mortalmente a muchos. Es de temer que no hubieran reconocido el pecado si no se hubieran sentido el ardor de la mordida, pero transigieron bajo la vara. Dios hizo una provisión maravillosa para su alivio. Los mismos judíos dicen que no era ver la serpiente de bronce lo que curaba, sino que al mirarla, miraban a Dios como el Señor que los sanaba. Había mucho del evangelio en esto. Nuestro Salvador declaró, Juan iii, 14, 15, que como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así era necesario que el Hijo del hombre fuera levantado para que todo aquel que en Él cree, no se pierda. —Compárese la *dolencia* de ellos con la nuestra. El pecado muerde como una serpiente, y pica como una víbora venenosa. Compárese la *aplicación* del remedio de ellos y el nuestro. Ellos miraron y vivieron; y, nosotros, si creemos, no pereceremos. Por fe miramos a Jesús, Hebreos xii, 2. Todo aquel que miraba, por desesperado que fuera su caso, débil su vista, o lejano su lugar, era curado cierta y completamente. El Señor puede aliviarnos de peligros y malestares por medios que la razón humana nunca hubiera concebido. ¡Oh, que el veneno de la serpiente antigua, que inflama las pasiones de los hombres y los hace cometer pecados que desembocan en la destrucción eterna de ellos, fuera tan sensiblemente sentido, y el peligro visto con tanta claridad, como los israelitas sintieron el dolor de la mordida de las serpientes ardientes, y como temían la muerte subsecuente! Entonces, nadie cerraría sus ojos a Cristo o se alejaría de su evangelio. Entonces el Salvador crucificado sería tan valorado que todo lo demás sería contado como pérdida por Él; entonces, sin demora, y con fervor y sencillez, todos le suplicaríamos a Él en la forma señalada, clamando: ¡Señor, sálvanos; que perecemos! Nadie abusaría de la *libertad* de la salvación de Cristo, aunque reconocieran el precio que le *costó*.

**Vv. 10–20.** Aquí tenemos las jornadas de los hijos de Israel hasta que llegan a los llanos de Moab, donde cruzaron el río Jordán hacia Canaán. El final de su peregrinaje estaba cerca. “Partieron”. Bueno sería que nosotros fuéramos así: mientras más cerca del cielo lleguemos, seamos mucho más activos y abundantes en la obra del Señor. —Aquí se habla del éxito maravilloso que Dios concedió a su pueblo y, entre otras, sus acciones en el río Arnón, en Vaheb, en Sufa y en otros lugares ribereños de ese río. En cada etapa de nuestra vida, no, en cada paso, debemos advertir lo que Dios nos ha traído; lo que Él hizo en tal momento y en tal lugar, deben ser recordados claramente. —Dios bendijo a su gente con provisión de agua. Cuando lleguemos al cielo, iremos a la fuente de la vida, la fuente de las aguas vivas. Ellos la recibieron con gozo y gratitud, lo que hizo doblemente dulce esa misericordia. Debemos sacar con gozo aguas de las fuentes de salvación, Isaías xii, 3. Como la serpiente de bronce era una figura de Cristo, que es levantado para nuestra sanidad, así esta fuente es una figura del Espíritu, derramado para nuestro consuelo, y desde el cual corren ríos de agua viva, Juan vii, 38, 39. ¿Brotó esta fuente en nuestra alma? De ser así, tenemos que recibir el consuelo para nosotros y dar la gloria a Dios. Él prometió dar agua, pero ellos deben abrir el terreno. Hay que esperar los favores de Dios en el uso de medios que estén dentro de nuestro alcance, pero de todos modos el poder sigue siendo sólo de Dios.

**Vv. 21-35.** Sehón salió con sus fuerzas contra Israel, fuera de sus fronteras, sin provocación, y así se precipitó a su propia ruina. Los enemigos de la iglesia de Dios a menudo perecen por los consejos tomados que han considerado muy sabios. —Og, rey de Basán, en lugar de considerar la advertencia que era el destino de sus vecinos, para hacer la paz con Israel, va y le hace la guerra, lo que provoca de igual manera su destrucción. Los malos hacen todo lo que pueden para asegurarse ellos y sus pertenencias contra los juicios de Dios, pero todo es en vano, cuando llega el día en que deben caer. Dios dio éxito a Israel mientras Moisés estuvo con ellos para que pudiera ver el comienzo de la obra gloriosa, aunque no iba a vivir para verla consumada. En comparación, era sólo el día de las cosas pequeñas, pero era las arras de grandes cosas. Debemos prepararnos para conflictos y enemigos nuevos. No debemos hacer la paz ni establecer tregua con la potestad de las tinieblas, ni siquiera tratar con ellos; tampoco debemos esperar pausa en nuestra contienda. Pero confiando en Dios y obedeciendo sus mandamientos, seremos más que vencedores de todo enemigo.

## CAPÍTULO 22

Versículos 1—14. *El temor de Balac para con Israel—El envía a buscar a Balaam.* 15—21. *Balaam va a Balac.* 22—35. *La oposición a Balaam en el camino.* 36—41. *Balaam y Balac se encuentra.*

**Vv. 1-14.** El rey de Moab se hizo un plan para maldecir al pueblo de Israel; esto es, para poner a Dios en contra de ellos, que hasta ahora había luchado a favor de ellos. Tenía la falsa idea de que si lograba que un profeta orara pidiendo que les sobreviniera el mal, y que diera una bendición a él y a sus ejércitos, entonces podría vérselas con ellos. Nadie tenía una reputación mayor que Balaam, y Balac lo empleará aunque tuvo que hacerlo venir de lejos. No se sabe si antes de esto el Señor habría hablado alguna vez a Balaam, o a través de él, aunque es probable que lo haya hecho, y es seguro que después lo hizo. Pero tenemos pruebas abundantes de que él vivió y murió como hombre malo, enemigo de Dios y su pueblo. La maldición no vendrá a nosotros si no hay una causa aunque los hombres la pronuncien. —Para convencer a Balaam, ellos llevaron la paga de la injusticia, pero Dios limitó a Balaam, prohibiéndole maldecir a Israel. Balaam no era un extraño de la causa de Israel, de modo que debiera haber contestado de inmediato a los mensajeros que nunca maldeciría a un pueblo que Dios hubiera bendecido. Pero se toma una noche para considerar qué hacer. Cuando parlamentamos con las tentaciones estamos en grave peligro de ser derrotados. —Balaam no fue fiel para entregar el mensaje con la respuesta de Dios a los mensajeros. Los que disminuyen las restricciones divinas son un buen blanco para la tentación de Satanás, como si ir contra la ley de Dios fuera sólo ir sin su permiso. Los mensajeros tampoco son fieles al dar la respuesta de Balaam a Balac. Así, muchos son maltratados por los halagos de quienes los rodean y les impiden que vean sus propios defectos y necesidades.

**Vv. 15-21.** Fue una segunda embajada a Balaam. Bueno sería para nosotros ser fervientes y constantes para proseguir la buena obra, a pesar de las decepciones. Balac puso un cebo no sólo para la codicia de Balaam, sino para su orgullo y ambición. ¡Con cuánto fervor debemos rogar diariamente a Dios que mortifique tales deseos en nosotros! Así, los pecadores no reparan en dolores ni costos, ni les importa cuán bajo se doblen para satisfacer sus lujos o su maldad. Entonces, ¿debiéramos estar dispuestos a hacer lo que es malo? ¡Dios no lo permita! —Las *convicciones* de Balaam le encargaron adherirse al mandamiento de Dios; ningún otro hombre hubiera podido hablar mejor. Pero muchos que llaman suyo a Dios, no son *verdaderamente* suyos, porque no son *exclusivamente* suyos. No hay que juzgar a los hombres por lo que dicen; Dios conoce el corazón. Al mismo tiempo, las *corrupciones* de Balaam lo inclinaron a ir en contra del mandamiento. Pareciera que él rechaza la tentación, pero no expresa aborrecimiento de ella. Él tenía un fuerte deseo de aceptar la oferta, y esperaba que Dios pudiese darle permiso para ir. A él ya se le había dicho cuál era la voluntad de Dios. Prueba certera del reinado de la corrupción en el corazón es *pedir permiso para pecar*. —Dios entregó a Balaam a la concupiscencia de su corazón. Como a veces Dios niega con amor las oraciones de su pueblo, así mismo, a veces, concede con ira los deseos del impío.

**Vv. 22-35.** No debemos pensar que puesto que, por su providencia, no siempre Dios detiene a los hombres en su pecado, lo apruebe, o que no le sea aborrecible. Los santos ángeles se oponen al pecado y, quizás, sean empleados para evitarlo más de lo que nos damos cuenta. Este ángel era un adversario para Balaam, porque éste lo contó como tal; los que detienen nuestro avance por los caminos del pecado son realmente nuestros mejores amigos y debemos reconocerlos como tales. —La asna avisa a Balaam del desagrado de Dios. Es común que los que tienen el corazón totalmente dispuestos para hacer lo malo, sigan adelante con violencia por entre las dificultades que la Providencia pone en su camino. El Señor abrió la boca de la asna. Este fue un gran milagro obrado por el poder de Dios. Él que hizo hablar al hombre puede, cuando le place, hacer hablar al asno con la voz del hombre. La asna se quejó de la crueldad de Balaam. El justo Dios no permite que sea maltratado el más débil o menor y si ellos no hablan en su propia defensa, Él hablará por ellos en

una u otra forma. —Al final Balaam abrió los ojos. Dios tiene muchas maneras de abatir el corazón duro y enaltecido. Cuando nuestros ojos se abren vemos el peligro de los caminos pecaminosos, y cuán ventajoso fuera para nosotros haber sido detenidos. Balaam pareció transigir: Yo he pecado; pero no parece que fuera sensible a esta maldad de su corazón ni estuviera dispuesto a admitirla. Si halla que no puede seguir adelante, se contentará con regresar, puesto que no hay remedio. Así, pues, muchos abandonan sus pecados sólo porque sus pecados los han abandonado a ellos. El ángel declaró que él no sólo debía ser incapaz de maldecir a Israel, sino que sería forzado a bendecirlo: esto sería más para la gloria de Dios y para su propia confusión que si se hubiera arrepentido.

**Vv. 36-41.** Ahora Balac nada tiene de qué quejarse, sino que Balaam no acudió con mayor prontitud. Balaam exhorta a Balac que no espere demasiado de él. Parece hablar con irritación, pero realmente está tan deseoso de complacer a Balac, como siempre había pretendido estarlo por complacer a Dios. Vea cuánta necesidad tenemos de orar a diario: Padre nuestro que estás en el cielo, no nos metas en tentación. Seamos celosos por nuestro propio corazón, viendo cuán lejos pueden llegar los hombres en el conocimiento de Dios y, de todos modos, no alcanzar la gracia divina.

## CAPÍTULO 23

Versículos 1—10. *El sacrificio de Balac—Balaam pronuncia una bendición en vez de una maldición.* 11—30. *La desilusión de Balac y el segundo sacrificio—Balaam vuelve a bendecir a Israel.*

**Vv. 1-10.** Con los campamentos de Israel a plena vista, Balaam ordenó que se construyeran siete altares y se ofrendara un novillo y un carnero en cada uno. ¡Oh, la estupidez de la superstición que imagina que Dios estará a la orden del hombre! La maldición es tornada con amor en bendición para Israel por el poder arrollador de Dios. Dios decidió servir su propia gloria con Balaam y, por tanto, enfrentarlo. Si Dios puso palabras en la boca de Balaam, que hubiera desafiado a Dios e Israel, seguramente Él no va a faltar a los que desean glorificar a Dios y edificar a su pueblo; a ellos les será dado lo que deban decir. —Él que abrió la boca al asno, hizo que la boca de este hombre malo dijera palabras tan contrarias al deseo de su corazón, como las del asno eran para los poderes de la bestia. El milagro fue tan grande en un caso como en el otro. —Balaam declara *a salvo* a Israel. Reconoce que no puede hacer más de lo que Dios le permite. Él los declara *bienaventurados en su distinción* del resto de las naciones. *Bienaventurados en su número* que los hacen a la vez honorables y formidables. *Bienaventurados en su final.* La muerte es el fin de todos los hombres; hasta el justo debe morir y es bueno que pensemos en esto respecto de nosotros, como lo hace aquí Balaam, hablando de su propia muerte. Él declara verdaderamente bendecido al justo no sólo mientras vive, sino cuando muera; lo que hace la muerte de ellos aún más deseable que la vida misma. Pero hay muchos que *desean morir la muerte* de los rectos, pero no *emprender la vida* del justo; estarían felices de tener un fin como el de ellos, pero no un camino como el de ellos. Quieren ser santos en el cielo, pero no en la tierra. Este dicho de Balaam es sólo un deseo, pero no una oración; es un deseo vano por ser sólo un deseo del fin sin ningún interés por los medios. Muchos procuran aquietar su conciencia con la promesa de una enmienda futura, o darse alguna esperanza falsa mientras desechan el único camino de salvación por el cual un pecador puede ser justo ante Dios.

**Vv. 11-30.** Balac estaba enojado con Balaam. De este modo se extrae de un profeta malo una confesión del poder arrollador de Dios para confusión de un príncipe malo. Por segunda vez la maldición es vuelta bendición; y esta bendición es más amplia y más poderosa que la primera. Los hombres cambian de idea y rompen su palabra, pero Dios nunca cambia de propósito y, por tanto, nunca revoca su promesa. Cuando en la Escritura se dice que Él se arrepiente, no significa ningún

cambio de su *propósito* sino solamente un cambio de su *manera*. Hubo pecado en Jacob, y Dios lo vio, pero no fue del grado que pudiera hacer que los entregara a la ruina. Si el Señor ve que confiamos en su misericordia y aceptamos su salvación, que no nos damos el gusto de concupiscencias secretas y que no continuamos en rebelión, sino que tratamos de servirle y glorificarle, podemos tener la seguridad de que Él nos mira como aceptados en Cristo, de que nuestros pecados están todos perdonados. ¡Oh, las maravillas de la providencia y la gracia, las maravillas del amor redentor, de la misericordia perdonadora, del Espíritu que hace todas las cosas nuevas! —Balac no tenía esperanzas de arruinar a Israel, y Balaam demostró que él tenía más razón para temer que ellos los asolaran. Como Balaam no pudo decir lo que Balac quería que dijera, éste deseaba que no dijera nada. Aunque los designios del corazón humano sean muchos, prevalecerán los consejos de Dios. Pero deciden hacer un nuevo intento, aunque no tenían una promesa sobre la cual edificar sus esperanzas. Sigamos orando fervorosos los que tenemos la promesa de que, al final, la visión hablará y no mentirá, Lucas xviii, 1.

## CAPÍTULO 24

Versículos 1—9. *Balaam, deja la adivinación y profetiza la felicidad de Israel.* 10—14. *Balac despide a Balaam con ira.* 15—25. *Profecías de Balaam.*

**Vv. 1-9.** Ahora Balaam no habla con sus sentidos, sino el lenguaje del Espíritu que vino sobre él. Hay muchos que tienen sus ojos abiertos, pero no su corazón; han sido iluminados, pero no santificados. El conocimiento que hincha a los hombres con orgullo sólo sirve para encenderlos en el infierno, a donde muchos van con los ojos abiertos. —La bendición es casi la misma dada antes. En Israel admira su *belleza*. Sin duda, el justo es más excelente que su vecino. Su *fruto y ganancia*. Su *honor y progreso*. Su *poder y victoria*. Mira al pasado, hacia lo que se ha hecho por ellos. Su *valor y seguridad*. El justo es valiente como un león, no cuando asalta a otros, sino cuando está en reposo, porque Dios lo hace habitar seguro. Su *influencia sobre su prójimo*. Dios toma lo que se hace a ellos, bueno o malo, como hecho a Él.

**Vv. 10-14.** Termina el vano intento de maldecir a Israel. Balac enciende su ira contra Balaam, y expresa lo ofendido que está. Balaam tiene una excusa muy buena: Dios le ha impedido hablar lo que hubiera querido decir, y lo obligó a decir lo que jamás hubiera dicho.

**Vv. 15-25.** Bajo la poderosa influencia del Espíritu de profecía, Balaam anuncia la prosperidad futura y el dominio amplio de Israel, Balaam se jacta de que sus ojos están abiertos. Antaño los profetas eran llamados videntes. Había oído las palabras de Dios, que muchos no las escuchan ni oyen a Dios en ellas. Tenía el conocimiento del Altísimo. Un hombre puede estar lleno del conocimiento de Dios, pero estar destituido de su gracia. Llama a Dios Altísimo y Omnipotente. Ningún hombre podría expresar un mayor respeto por Dios; sin embargo, no tenía verdadero temor de Dios, amor a Él ni fe en Él. Así tan lejos puede un hombre llegar en el camino al cielo, sin embargo, quedar finamente destituido de él. He aquí la profecía de Balaam acerca del que debía ser corona y gloria de su pueblo Israel; que es David, como tipo, pero que apunta principalmente a nuestro Señor Jesús, el Mesías prometido y de Él es una gloriosa profecía. Balaam un hombre perverso, verá a Cristo, pero no de cerca; no lo verá como Job, que lo vio como su Redentor, y lo vio para sí mismo. Cuando venga en las nubes, todo ojo le verá; pero muchos lo verán, como el rico en el infierno vio a Abraham, de lejos. —Saldrá de Jacob, e Israel, como Estrella y Cetro; la primera indicando su gloria y lustre, y éste en representación de su poder y autoridad. Cristo será Rey, no sólo de Jacob e Israel, sino de todo el mundo; de modo que todos serán gobernados por su cetro de oro o serán demenzados por su vara de hierro. Balaam profetiza acerca de los amalecitas y de los ceneos, parte de cuyos territorios podía ver. Ni siquiera un nido en la roca será refugio duradero. Esta es una profecía que mira al futuro hacia griegos y romanos. Reconoce que todas las

revoluciones de los estados y reinos son hechura del Señor. Estos acontecimientos causarán una desolación tal, que escasamente escapará alguien. Los que vivan entonces, serán como tizones arrebatados del fuego. ¡Que Dios nos haga aptos para esos tiempos! Así Balaam, en vez de maldecir a la iglesia, maldice a Amalec, el primer enemigo de la iglesia, y a Roma el último enemigo. No sólo la Roma pagana, sino también la Roma papal; el anticristo y todas las potestades del anticristo. —Preguntémonos, en conocimiento, experiencia o profesión de fe, ¿somos mejores que Balaam? Ninguna habilidad de oratoria, en la predicación o en la oración, ningún don de conocimiento o profecía. Son en sí diferentes o superiores a los dones de que se jacta aquel que amó el salario de la injusticia y murió como enemigo de Dios. La sencilla dependencia de la sangre expiatoria y de la gracia santificadora, la alegre sumisión a la voluntad divina, el esfuerzo constante de glorificar a Dios y de beneficiar a su pueblo, son dones menos espléndidos, pero mucho más excelentes y siempre acompañan a la salvación. Ningún hipócrita jactancioso jamás los ha tenido; sin embargo, el creyente más débil tiene algo de ellos, y ora diariamente para tener más.

## CAPÍTULO 25

Versículos 1—5. *Los israelitas son seducidos por las hijas de Moab y Madián.* 6—15. *Finees mata a Zimri y Cozbi.* 16—18. *Los madianitas serán castigados.*

**Vv. 1-5.** La amistad del impío es más peligrosa que su enemistad, pues nada puede vencer al pueblo de Dios si no son derrotados por la concupiscencia; ni puede herirlo un encantamiento, sino la seducción de los intereses y placeres mundanos. He aquí el pecado de Israel, al cual son provocados por las hijas de Moab y Madián. Nuestros peores enemigos son los que nos llevan a pecar, pues ese es el mayor daño que un hombre puede hacernos. El pecado de Israel hizo lo que todos los conjuros de Balaam no pudieron hacer: poner a Dios contra ellos. Las enfermedades son el fruto de la ira de Dios, y el justo castigo del pecado imperante; una infección sigue a la otra. Los instigadores principales del pecado debieran ser sometidos a una justicia ejemplarizadora.

**Vv. 6-15.** Con el valor del celo y la fe, Finees ejecutó la venganza en Zimri y Cozbi. Este acto nunca puede ser un ejemplo de venganza privada, o de persecución religiosa o de una venganza pública ilegal.

**Vv. 16-18.** No leemos que algún madianita muriera por la plaga; Dios los castigó con la espada de un enemigo, no con la vara del padre. Nosotros debemos ponernos en contra de lo que sea ocasión de pecado para nosotros, Mateo v, 29, 30. Lo que nos atraiga a pecar debe ser una afrenta para nosotros como un aguijón en la carne. Y nadie será mas segura y severamente castigado que quienes, siguiendo el ejemplo de Satán, y con su sutileza, tientan a pecar a los demás.

## CAPÍTULO 26

Versículos 1—51. *Censo de Israel en las llanuras de Moab.* 52—56. *La división de la tierra.* 57—62. *Cuenta de los levitas.* 63—65. *Ningún remanente del primer censo.*

**Vv. 1-51.** Moisés no censó al pueblo sino cuando Dios lo mandó. Tenemos aquí registradas las familias y las tribus. El total fue casi el mismo censado en el monte Sinaí. Se toma en cuenta a los hijos de Coré, que no murieron como los hijos de Datán y Abiram; parece que ellos no se unieron ni siquiera a su padre en la rebelión. Si no participamos de los pecados de los pecadores, no participaremos de sus plagas.

**Vv. 52-56.** Al distribuir las tribus se prescribe la regla general de la equidad: que a muchos les sea dado más y a los menos, menos. Aunque parece librado a la prudencia del príncipe de ellos, el asunto debe ser definitivamente resuelto por la providencia de Dios, con la cual todos deben estar satisfechos.

**Vv. 57-62.** Levi era tribu de Dios por lo tanto, no fue contada con las demás, sino sola. No quedó sometida a la sentencia de que nadie entraría a Canaán salvo Caleb y Josué.

**Vv. 63-65.** Obsérvese la ejecución de la sentencia pronunciada contra los murmuradores, capítulo xiv, 20. No hubo un hombre contado ahora, que hubiera sido censado entonces, salvo Caleb y Josué. Aquí se manifestó la justicia de Dios y su fidelidad en el cumplimiento de sus amenazas. Obsérvese especialmente la verdad de Dios al cumplir la promesa dada a Caleb y Josué. La muerte devasta espantosamente a la especie humana y causa cambios sorprendentes en las familias y las naciones; sin embargo, todo ha sido establecido en perfecta sabiduría, justicia y verdad por el Señor mismo. Esto debiera estimularnos a pensar en la naturaleza aborrecible del pecado, la causa de todas estas devastaciones. Debemos renovar nuestro arrepentimiento, buscar perdón, valorar la salvación de Cristo, recordar cuán frágiles somos, prepararnos para la convocatoria de la muerte y llenar nuestros días sirviendo a nuestra generación conforme a la voluntad de Dios.

## CAPÍTULO 27

Versículos 1—11. *Las hijas de Zelofehad solicitan herencia—La ley de las herencias.* 12—14. *A Moisés se le avisa de su muerte.* 15—23. *Josué nombrado sucesor de Moisés.*

**Vv. 1-11.** Las cinco hijas de Zelofehad se consideraron abandonadas por no tener padre ni hermano que heredase la tierra. Su expectativa de fe era que la palabra del Señor sería cumplida a su tiempo, junto con su deseo de un interés en la herencia prometida; y la manera modesta, cándida en que pidieron, sin murmuraciones secretas ni descontento, son un buen ejemplo. Piden una posesión en la tierra de Canaán. En esto ellas muestran: —1. Una fe firme en el poder y la promesa de Dios de dar la tierra de Canaán a Israel. —2. Y un ferviente deseo de tener un lugar y un nombre en la tierra prometida, la cual era tipo del cielo. —3. Respeto y honor por su padre, cuyo nombre era precioso para ellas ahora que ya estaba muerto. Él nunca había hecho algo para impedir el reclamo de sus hijas. Es un consuelo para los padres, cuando al momento de morir, aunque ellos mismos hayan sufrido las consecuencias del pecado propio, no tienen conciencia de ninguna de las iniquidades que Dios castigará en los hijos. —Dios mismo es el que da juicio. Él toma nota de los asuntos, no sólo de las naciones sino también de las familias, y los ordena conforme a su voluntad. La petición es concedida. Los que procuran una heredad en la tierra de la promesa tendrán lo que buscan, y otras cosas les serán añadidas.

**Vv. 12-14.** Moisés debe morir, pero tendrá la satisfacción de ver la tierra prometida. La visión de Canaán representa su perspectiva de fe en una patria mejor, esto es, la celestial. Moisés debe morir, pero la muerte no lo corta, sólo lo lleva a descansar con los santos patriarcas. Sólo es morir como ellos murieron, habiendo vivido como ellos vivieron; y puesto que el fin de ellos fue paz, ¿por qué hemos de temer algún mal en el paso por ese valle oscuro?

**Vv. 15-23.** Los espíritus envidiosos no aman a sus sucesores; pero Moisés no era uno de esos. En nuestras oraciones y en nuestras empresas debemos preocuparnos por la generación venidera, para que la religión sea mantenida y progrese cuando nosotros estemos en nuestras tumbas. Dios nombra a un sucesor: Josué, que se había destacado por su valor al pelear contra Amalec, por su humildad al ministrar a Moisés y por su fe y sinceridad para atestiguar contra el informe de los espías malos. Dios nombra a este hombre para suceder a Moisés; un hombre en quien está el Espíritu, el Espíritu de gracia. Él es un hombre bueno, temeroso de Dios, que aborrece la codicia y



actúa basado en principios. Tiene el espíritu de gobierno; él es apto para hacer la obra y ejecutar los cometidos de su cargo. Tiene un espíritu de conducta y valor; tiene además el Espíritu de profecía. El hombre desposeído de la gracia y los dones del Espíritu Santo no está plenamente capacitado para servir en la iglesia de Cristo, cualesquiera sean las habilidades naturales que posea. En la sucesión de Josué se nos recuerda que “la ley por medio de Moisés fue dada” la que, debido a nuestra transgresión, no pudo llevarnos al cielo, pero “la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” para la salvación de todo creyente.

## CAPÍTULO 28

Versículos 1—8. *Las ofrendas—El sacrificio diario.* 9—15. *La ofrenda del día de reposo y las lunas nuevas.* 16—31. *Ofrenda de la pascua y del día de las primicias.*

**Vv. 1—8.** Dios consideró necesario repetir ahora la ley de los sacrificios. Esta era una generación nueva de hombres; les preocupaba mantener la paz con Dios cuando estaban en guerra con sus enemigos. El sacrificio diario se llama holocausto continuo; cuando se nos pide que oremos sin cesar, por lo menos cada mañana y cada anochecer debemos ofrendar oraciones y alabanzas solemnes a Dios. Aquí nada se agrega sino que el vino vertido en la ofrenda para la libación sea vino superior, para enseñarnos a servir a Dios con lo mejor que tengamos. Era una figura de la sangre de Cristo, señal dejada a la iglesia como vino; y de la sangre de los mártires que fuera derramada como ofrenda para la libación del sacrificio y servicio de nuestra fe, Fil. ii, 17.

**Vv. 9—15.** Cada día de reposo, además de los dos corderos ofrecidos para el holocausto diarios, había que ofrecer otros. Esto nos enseña a redoblar nuestras devociones en el día de reposo porque así lo requiere el deber del día. El *reposo* debe observarse para aplicarnos más íntimamente a la *obra* del día de reposo, la cual debe llenar todo el tiempo del *reposo*. Las ofrendas de las lunas nuevas demostraban gratitud por la renovación de las bendiciones terrenales: cuando nos regocijamos en los regalos de la providencia, debemos hacer fuente y manantial de nuestro gozo el sacrificio de Cristo, esa gran dádiva de gracia especial. El culto realizado en luna nueva es tipo de las solemnidades de la buena nueva, Isaías lxvi, 23. Así como la luna toma prestada la luz del sol, y es renovada por su influjo, así la iglesia toma prestada su luz de Jesucristo, el Sol de la justicia, renovando el estado de la iglesia especialmente bajo el evangelio.

**Vv. 16-31.** Por los sacrificios aquí estipulados se nos recuerda el poder continuo del sacrificio de Cristo y nuestra necesidad continua de depender de Él. Ninguna actividad apresurada, ni situación peligrosa o circunstancia próspera debe causar pereza para nuestros ejercicios religiosos; más bien, deben provocarnos a mayor diligencia para procurar socorro del Señor o darle gracias a Él. Todo debe ir acompañado de arrepentimiento, fe en el Señor Jesús y amor por Él, y producir santidad verdadera en nuestra conducta para con todos los hombres; de lo contrario, Dios aborrecerá nuestro servicio más solemne y nuestra devoción más abundante. Cristo es capaz de suplir las necesidades diarias, de cada semana, de cada mes, de cada año, de cada ordenanza, de cada caso.

## CAPÍTULO 29

Versículos 1—11. *La ofrenda de la fiesta de las trompetas y del día de la expiación.* 12—40. *Ofrendas de la fiesta de los tabernáculos.*

**Vv. 1—11.** Hay más solemnidades sagradas en el séptimo mes que en los demás. Era la temporada

entre la cosecha y la siembra. Mientras más tiempo libre tengamos de las presiones de esta vida, más tiempo debemos dedicar al servicio inmediato de Dios. Se había establecido el toque de trompetas, Levítico xxiii, 24. Aquí se ordenan los sacrificios que debían ofrendar ese día. Quien quiera conocer el propósito de Dios en la Escritura debe comparar una porción con otra. Las revelaciones posteriores de la luz divina explican lo oscuro y suplen lo que faltaba para que el hombre de Dios pueda ser perfecto.

**Vv. 12-40.** Poco después del día de la expiación, en que los hombres tenían que afligir su alma, venía la fiesta de los Tabernáculos, en que tenían que regocijarse ante el Señor. Sus días de regocijo tenían que ser días de sacrificios. La disposición de estar alegres nos hace bien, cuando estimula nuestro corazón para los deberes del servicio de Dios. Todos los días en que permanecían en las cabañas tenían que ofrecer sacrificios; mientras estemos aquí en estado de tabernáculo, es por nuestro interés, y también nuestro deber, mantener constante comunión con Dios. Se indican los sacrificios para cada uno de los siete días. Cada día habría una ofrenda por el pecado, como en las demás festividades. Nuestros sacrificios de alabanza no pueden ser aceptados por Dios, a menos que seamos parte del gran sacrificio que Cristo ofrendó, cuando, por nosotros, se hizo ofrenda por el pecado. No hay servicios extraordinarios que sustituyan las devociones estipuladas. Todo aquí nos recuerda nuestra pecaminosidad. La vida que vivimos en la carne debe serlo por la fe en el Hijo de Dios; hasta que vayamos a estar con Él, a contemplar su gloria, y a alabar su misericordia, la de Aquel que nos ha amado y lavado de nuestros pecados en su propia sangre. A Él sea honor y gloria por siempre. Amén.

## CAPÍTULO 30

Versículos 1, 2. *Cumplimiento de los votos.* 3—16. *Casos en que se puede anular un voto.*

**Vv. 1, 2.** Ningún hombre está ligado por propia promesa a hacer lo que, por precepto divino, ya está prohibido. En otros asuntos el mandamiento es que no debe quebrantar su palabra, si cambia de idea.

**Vv. 3-16.** Se determinan dos casos de votos. El caso de una hija en la casa de su padre. Cuando el voto de ella llega a conocimiento del padre, éste tiene el poder de confirmarlo o anularlo. La ley es simple en el caso de la esposa. Si su marido le permite su voto, aunque sólo sea por silencio, el voto es firme. Si no se lo permite, la obligación de ella para con su esposo toma el lugar del voto; pues ella debe estar sujeta a él como al Señor. La ley divina comprende el buen orden de las familias. Apropiado es que todo hombre gobierne su casa y tenga en sujeción a su esposa e hijos. Dios libera de la obligación hasta del voto solemne antes que se rompa esta gran regla, o que se estimule a los parientes bajo sujeción a romper en pedazos los votos. Así pues la religión asegura el bienestar de toda la sociedad; y en ellos tienen bendición las familias de la tierra.

## CAPÍTULO 31

Versículos 1—6. *Guerra con Madián.* 7—12. *Matan a espada a Balaam.* 13—18. *Los muertos a espada a causa de su pecado.* 19—24. *Purificación de los israelitas.* 25—47. *Reparto del botín.* 48—54. *Ofrendas.*

**Vv. 1-6.** Todo aquel que ose ejecutar venganza privada sin tener ese cometido de parte de Dios, y que, por ambición, codicia o resentimiento, haga la guerra y devaste reinos, debe responder por eso

un día. Pero si Dios, en vez de mandar un terremoto, una peste o una hambruna, se complace en autorizar y mandar a un pueblo para que venga su causa, ese cometido ciertamente es justo y bueno. Los israelitas pudieron llevar a cabo esa comisión, aunque nadie puede hacerlo en la actualidad. Las guerras de Israel comenzaron y fueron realizadas expresamente por mandato divino, y con milagros se les capacitó para vencer. A menos que pueda demostrarse que los impíos cananeos no merecían su sino, los contradictores sólo demuestran su disgusto por Dios, y su amor por los enemigos del Señor. El hombre toma livianamente la maldad del pecado, pero Dios lo aborrece. Esto explica la terrible ejecución de naciones que habían llenado la medida de sus pecados.

**Vv. 7-12.** Los israelitas pasaron a espada a los reyes de Madián. Pasaron a espada a Balaam. La providencia soberana de Dios lo llevó allí y la justa venganza lo alcanzó. Si hubiera creído correctamente lo que había anunciado del dichoso estado de Israel, no se hubiera metido en la pira de los enemigos de Israel. Los malos deseos de los madianitas era el proyecto de Balaam: era justo que pereciera con ellos, Oseas, iv, 5. Tomaron cautivos a las mujeres y los niños. Quemaron sus ciudades y castillos y regresaron al campamento.

**Vv. 13-18.** La espada de la *guerra* debe exceptuar a las mujeres y niños, pero la espada de la *justicia* no conoce distinción sino entre culpable y no culpable. La guerra era la ejecución de una sentencia justa contra una nación culpable en que las mujeres fueron los peores criminales. Se perdonó la vida a las pequeñas que, si eran criadas entre los israelitas, no los tentarían a la idolatría. Todo el relato muestra la odiosidad del pecado y la culpa de tentar a los demás; nos enseña a evitar todas las ocasiones de mal y no dar cuartel a nuestras concupiscencias. Las mujeres y las niñas pequeñas no fueron conservadas para propósitos pecaminosos, sino para esclavas por ser cautivas, según costumbre universal en la antigüedad. En el curso de la providencia, cuando la hambruna y las plagas castigan por el pecado a una nación, los niños sufren en la calamidad común. En este caso los padres son castigados en sus hijos; y, en cuanto a los niños que mueren antes de cometer pecados actuales, se hace provisión completa para su felicidad eterna por la misericordia de Dios en Cristo.

**Vv. 19-24.** Los israelitas tuvieron que purificarse conforme a la ley y habitar fuera del campamento por siete días, aunque no hubieran contraído culpa moral alguna, y aunque la guerra era justa, legal, y ordenada por Dios. Así, Dios preservaría en la mente de ellos el terror y el aborrecimiento por el derramamiento de sangre. El botín había sido usado por los madianitas y ahora llegaba a ser posesión de los israelitas, entonces era apropiado que se purificase.

**Vv. 25-47.** Sea lo que sea que tengamos, Dios reclama justamente una parte. Dios exigía uno cada cincuenta de la parte del pueblo, pero de la parte de los soldados, solamente uno cada quinientos. Mientras menos oportunidad tengamos de honrar a Dios con servicios personales, más debemos dar en dinero o valores.

**Vv. 48-54.** El éxito de los israelitas había sido muy notable: una compañía tan reducida derrotó a una gran multitud pero era aún más maravilloso que ninguno hubiera muerto o faltara. Presentaron el oro encontrado entre los despojos como ofrenda para el Señor. De este modo confesaron que, en lugar de reclamar una recompensa por sus servicios, necesitaban perdón de lo mucho que habían hecho mal, y que deseaban agradecer la preservación de su vida, que con justicia les hubieran podido quitar.

## CAPÍTULO 32

Versículos 1—5. *Las tribus de Rubén y Gad piden heredad al oriente del Jordán.* 6—15. *Moisés reprende a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad.* 16—27. *Ellos explican—Moisés consiente.* 28—42. *Toman posesión de la tierra al oriente del Jordán.*

**Vv. 1-5.** He aquí una propuesta hecha por los hijos de Rubén y los Hijos de Gad, de que se les asignara la tierra recientemente conquistada. Dos cosas comunes del mundo pueden llevar a estas tribus a elegir esto: la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. Había mucho que estaba fuera de orden en el principio en que se basaron; consultaron su particular conveniencia más que el bien público. De esta manera, hasta el presente, muchos buscan lo suyo propio más que lo que es de Jesucristo; y se dejan llevar por intereses y ventajas mundanos para no llegar hasta la Canaán celestial.

**Vv. 6-15.** La propuesta muestra desdén por la tierra de Canaán, desconfianza en la promesa del Señor y falta de disposición para enfrentar las dificultades y peligros de conquistar y expulsar a los habitantes de esa tierra. Moisés se enoja con ellos. No corresponde a nadie en el Israel de Dios despreocuparse de los compromisos difíciles y peligrosos de sus hermanos, sean públicos o personales. Les recuerda las consecuencias fatales de la incredulidad y la cobardía de sus padres cuando estaban, como ellos mismos, listos para entrar a Canaán. Si los hombres consideraran como debieran cuál sería el *fin* del pecado, tendrían temor de *comenzarlo*.

**Vv. 16-27.** He aquí el buen efecto del trato claro. Al mostrarles Moisés su pecado y el peligro, los llevó a su deber sin murmuraciones ni disputas. Todos los hombres debieran considerar los intereses de los demás, al igual que los propios; la ley del amor nos pide que laboremos, nos aventuremos o suframos unos por otros según haya ocasión. Ellos proponen que sus hombres de guerra vayan preparados y armados delante de los hijos de Israel al entrar en la tierra de Canaán, y que no regresen hasta que termine la conquista de la tierra. Moisés les concede esta petición, pero les advierte del riesgo de quebrantar su palabra. Si falláis, pecáis contra el Señor y no sólo contra vuestros hermanos; por cierto que Dios os tomará cuenta de esto. Tened la seguridad de que vuestro pecado os alcanzará. El pecado alcanzará ciertamente al pecador, tarde o temprano. Ahora nos corresponde sacar a luz nuestros pecados para arrepentirnos y abandonarlos, no sea cosa que ellos nos alcancen para nuestra destrucción.

**Vv. 28-42.** En cuanto al asentamiento de estas tribus, obsérvese que edificaron las ciudades, o sea, las repararon. Les cambiaron el nombre; probablemente eran nombres idólatras que, consecuentemente, debían ser olvidados. Un espíritu egoísta, de procurar lo propio y no lo que es de Cristo, cuando cada uno debiera ayudar al prójimo, es tan peligroso como común. Imposible es ser sincero en la fe, sensible a la bondad de Dios, constreñido por el amor de Cristo, santificado por el poder del Espíritu Santo y, no obstante, ser indiferente al avance de la religión y al éxito espiritual de los demás, por amor a la comodidad o por miedo al conflicto. Así alumbre vuestra luz entre los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

## CAPÍTULO 33

Versículos 1—49. *Campamentos de los israelitas.* 50—56. *Los cananeos deben ser destruidos.*

**Vv. 1-49.** Este es un vistazo breve de los viajes de los hijos de Israel por el desierto. Historia memorable. Estuvieron moviéndose continuamente en sus jornadas hacia Canaán. Tal es nuestro

estado en este mundo; aquí no tenemos ciudad permanente y todos nuestros cambios en este mundo no son sino de una parte a otra del desierto. Fueron llevados de aquí para allá, de adelante hacia atrás, pero siempre dirigidos por la columna de nube y de fuego. Dios los hizo peregrinar, pero, de todos modos, los dirigió por el camino correcto. El camino que elija Dios para atraer a su pueblo a sí mismo, siempre es el camino mejor, aunque no siempre nos parezca el más corto. Se mencionan acontecimientos anteriores. De esta manera debemos recordar las providencias de Dios hacia nosotros y nuestra familia, hacia nosotros y nuestra tierra, y los muchos casos en que el cuidado divino nos ha guiado, nos ha alimentado y nos ha mantenido todos nuestros días hasta ahora. Pocos son los períodos de nuestra vida en que se pueda pensar sin que nos recuerden la bondad del Señor y nuestra propia ingratitud y desobediencia: su bondad nos deja sin excusa por nuestros pecados. No nos gustaría atravesar de nuevo por las etapas que pasamos a menos que podamos, por la gracia de Dios, evitar los pecados que entonces cometimos y abrazar las oportunidades de hacer lo bueno que dejamos pasar. —Pronto terminará nuestro peregrinar y nuestro estado eterno quedará fijo más allá de toda memoria; ¡cuán importante es, entonces, *el momento presente!* Felices los que el Señor guía ahora con su consejo y que, al final, recibirá en gloria. El evangelio nos llama a esa felicidad. He aquí *ahora* es el tiempo aceptable; he aquí *ahora* el día de salvación. Pecadores aprovechad la oportunidad y corred a refugiaros en la esperanza que se os pone delante. Redimamos nuestro tiempo para glorificar a Dios y servir a nuestra generación; y Él nos hará pasar a salvo por todo hasta su reino eterno.

**Vv. 50-56.** Ahora que tenían que cruzar el Jordán, estaban entrando otra vez en la tentación de seguir ídolos; y se les amenaza que si respetan a los ídolos o a los idólatras, el pecado de ellos será ciertamente su castigo. Criarán víboras en sus propios regazos. El remanente de los cananeos serían espinas en sus ojos y agujones en sus costados, si hacían la paz con ellos aunque fuera por un tiempo. Tenemos que esperar problemas y aflicción a causa de cualquier pecado que alberguemos; aquello en que estamos dispuestos a dejarnos tentar, será lo que nos abrume. El objetivo era que los cananeos fueran expulsados de la tierra, pero si los israelitas aprendían sus malos caminos, también ellos serían expulsados. Oigamos esto y temamos. Si no expulsamos el pecado, el pecado nos expulsará a nosotros. Si no somos la muerte para nuestras concupiscencias, nuestra lujuria será la muerte de nuestra alma.

## CAPÍTULO 34

Versículos 1—15. *Las fronteras de la tierra prometida.* 16—29. *Los nombrados para dividir la tierra.*

**Vv. 1—15.** Canaán era de poca extensión; según los límites dados, es de unas 160 millas (257,50 km.) de largo y unas 50 (80, 47) de ancho, pero esta era la tierra prometida al padre de los fieles y posesión de la simiente de Israel. Era ese sólo puntito de suelo en que era conocido Dios. Era la viña del Señor, su huerto, pero, como pasa con huertos y viñas, la estrechez del espacio era compensado por la fertilidad del suelo. Aunque del Señor es la tierra y su plenitud, sin embargo, son pocos los que lo conocen y sirven; pero esos pocos son bienaventurados, porque llevan fruto para Dios. Además, véase qué pequeña porción del mundo da Dios a su propio pueblo. Los que tienen su porción en el cielo, tienen motivos para estar contentos con un pedacito de esta tierra. Pero por poco que tenga un justo, lo tiene del amor de Dios y con Su bendición, y eso es mucho mejor y más reconfortante que las riquezas de muchos impíos.

**Vv. 16-29.** Dios nombra aquí a hombres para que distribuyan la tierra entre ellos. Tan seguros debían sentirse de la victoria y del éxito mientras Dios peleó por ellos, que fueron nombradas las personas a las que se confiaría la división de la tierra.

## CAPÍTULO 35

Versículos 1—8. *Las ciudades de los levitas.* 9—34. *Las ciudades de refugio—Las leyes sobre el asesinato.*

**Vv. 1—8.** Las ciudades de los sacerdotes y levitas no eran sólo para acomodarlos sino para ponerlos como maestros de religión en diversas partes del territorio. Porque aunque el servicio del tabernáculo o del templo eran en un solo lugar, la predicación de la palabra de Dios, la oración y la alabanza no quedaban limitadas a ese lugar. Las ciudades tenían que ser dadas por cada tribu. Cada una reconocía de este modo su gratitud a Dios. Cada tribu tenía el beneficio de los levitas que habitaban en ellas, para enseñarles el conocimiento del Señor; de este modo no quedaban partes del país en tinieblas. —El evangelio hace provisión para que el que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye, Gálatas vi, 6. Nosotros tenemos que dejar a los ministros de Dios libres de las preocupaciones que los distraen y darles tiempo libre para los deberes de su oficio; a fin de que ellos puedan dedicarse completamente a ellos, y aprovechen toda ocasión para ganarse la buena voluntad de la gente y llamar su atención, con actos de bondad.

**Vv. 9—34.** Para demostrar claramente lo aborrecible del homicidio y proveer el medio más efectivo para el castigo del homicida, el pariente más cercano del muerto podía, en casos *notorios*, buscar la venganza y ejecutarla bajo el título de vengador de la sangre (o redentor de la sangre). No se distingue entre ira súbita y alevosía *premeditada*, siendo ambos delito de homicidio; se distingue entre atacar *intencionalmente* a alguien con un arma que probablemente le cause la muerte y un golpe *casual*. En este caso sólo la ciudad de refugio daba protección. El asesinato en todas sus formas y en todos sus ropajes, contamina la tierra. ¡Ay! ¡Que pasen sin ser castigados tantos asesinos, disfrazados como duelos, combates deportivos, etc.! —Había seis ciudades de refugio; a alguna de ellas se podía llegar en menos de un día de viaje desde cualquier parte de la tierra. A ellas podían huir los homicidas en busca de refugio y estar a salvo hasta que tuvieran un juicio justo. Si eran exonerados del cargo, eran protegidos del vengador de la sangre, pero tenían que seguir dentro de los límites de la ciudad hasta la muerte del sumo sacerdote. De esta manera se nos recuerda que la muerte del gran Sumo Sacerdote es el único medio por el cual son perdonados los pecados y puestos en libertad los pecadores. —En ambos Testamentos hay claras alusiones a estas ciudades, de modo que no dudemos el carácter típico de su institución. “*Volvéos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble*”, dice la voz de misericordia en Zacarías ix, 12, aludiendo a la ciudad de refugio. San Pablo describe el fortísimo consuelo acudir a refugiarse en la esperanza puesta delante de nosotros, en un pasaje siempre aplicado a la misericordiosa institución de las ciudades de refugio, Hebreos vi, 18. —Las ricas misericordias de la salvación por medio de Cristo, prefiguradas por estas ciudades, demandan nuestra atención: —1. La antigua ciudad ¿no elevaba sus torres de seguridad hacia lo alto? Véase a Cristo levantado en la cruz, y ¿ahora no ha sido exaltado a la diestra de su Padre para ser un Príncipe un Salvador, para dar arrepentimiento y remisión de pecados? —2. El camino de salvación, ¿no recuerda el suave y llano sendero a la ciudad de refugio? Examínese la senda que lleva al Redentor. ¿Se encuentra en Él alguna piedra de tropiezo, salvo la que el corazón malo de incredulidad pone para su propia caída? —3. Había señales que indicaban la ciudad. ¿No es el oficio de los ministros del evangelio dirigir a los pecadores a Cristo? —4. La puerta de la ciudad estaba abierta día y noche. ¿No ha declarado Cristo que el que a mí viene, no le echo fuera? —5. La ciudad de refugio daba apoyo a todos los que entraban tras sus muros. Los que han llegado al refugio que vivan por fe en aquél cuya carne es verdadera comida y cuya sangre es verdadera bebida. —6. La ciudad era un refugio para todos. En el evangelio no se hace acepción de personas. Sólo vive en ella el alma que merece la ira divina; no vive allí sino el alma que, con fe sencilla, no tenga otra esperanza de salvación y vida eterna sino por medio del Hijo de Dios.

## CAPÍTULO 36

Versículos 1—4. *La herencia de las hijas de Zelofehad.* 5—12. *Las hijas de Zelofehad tienen que casarse dentro de su propia tribu.* 13. *Conclusión.*

**Vv. 1-4.** Los jefes de la tribu de Manasés representan lo malo que podría sobrevenir si las hijas de Zelofehad se casaran con hombres de cualquier otra tribu. Ellas procuraban preservar la designación divina de las heredades, y que no surgieran contiendas ni peleas entre quienes vinieran después. Es sabiduría y deber de quienes tienen propiedades en el mundo, regularizarlos y disponer de ellos de modo que no surjan discordias ni disputas.

**Vv. 5-12.** Los que consultan los oráculos de Dios sobre la manera de asegurar su heredad *celestial*, no sólo se les dirá lo que deben hacer, también sus preguntas serán bondadosamente aceptadas. Dios no permite que una tribu se enriquezca a expensas de otra. Cada tribu tenía que preservar su heredad. Las hijas de Zelofehad se sometieron a este designio. ¿Cómo podrían dejar de casarse bien, si el mismo Dios las dirigía? —Que el pueblo de Dios aprenda cuán bueno y conveniente es unirse solamente a su propio pueblo, como las hijas de Israel. ¿No debiera todo verdadero creyente en Jesús estar muy atento a las relaciones cercanas y tiernas de la vida, para unirse solamente con quienes están unidos al Señor? Todas nuestras intenciones e inclinaciones deben sujetarse a la voluntad de Dios, cuando esta se nos ha dado a conocer, y especialmente cuando se trata de contraer matrimonio. Aunque la palabra de Dios permite el afecto y la preferencia en esta importante relación, no da su aprobación a la pasión necia, ingobernable e idólatra, que no se preocupa por cual sea el fin, sino que, desafiando la autoridad, determina su propia satisfacción. Toda conducta de esta clase es contraria al sentido común, a los intereses de la sociedad, a la felicidad de la relación matrimonial y, lo que es peor aun, contra la religión de Cristo.

**V. 13.** Estos son los juicios que el Señor mandó en los campos de Moab. La mayoría de ellos dicen la relación con la ocupación de Canaán, donde iban a entrar ahora los israelitas. Cualquiera sea la nueva condición que Dios nos ponga en su providencia, tenemos que rogarle que nos enseñe los deberes correspondientes y nos capacite para ello, a fin de que podamos hacer la obra del día en su día, el deber de un lugar en su lugar.